FEDERICO REPARAZ

EL SORDOMUDO

COMEDIA DE DETECTIVES, EN CUATRO ACTOS

DE

HARVEY J. O'HIGGINS y HARRIET FORD

ADAPTACIÓN ESPAÑOLA

Copyright, by Federico Reparaz, 1918

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1919

EL SORDOMUDO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

539:6

EL SORDOMUDO

COMEDIA DE DETECTIVES, EN CUATRO ACTOS

DE

HARVEY J. O'HIGGINS y HARRIET FORD

adaptacion española de

FEDERICO REPARAZ

Estrenada en el TEATRO DE PRICE el 27 de diciembre de 1918

MADRID
R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.
TELÉFONO, NÚMERO 551
1919

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
BARNEY COOK (Pronúnciese *Berni Cuk*). Un muchacho	NIÑO SAN MARTÍN
TRUMBELL MEREDITH (*Merediz*). Rico neoyorkino	SR. PASTRANA.
INÉS. Su mujer	SRA. GASPAR.
BÉRYL. Su hija	NIÑA REY.
GUALTERIO BABBING (*Bebin*). Detective	SR. CARALT.
JACOBO CORCORÁN. Su ayudante	SALINAS.
CARLOS FISHER (*Ficher*). Idem	CANALES.
SPIDER HART. Jugador	CONTRERAS.
ROSA. Su mujer	SRTA. NICOLÁS.
SINKER } Jugadores	SR. CRUZ.
PATRICIO } Jugadores	NICOLAU.
ANTOINE. Camarero	ALONSO
UN JEFE DE POLICÍA	GANDÍA.

Epoca actual.—La acción en Nueva-York

Derecha e izquierda, las del actor

Magnífico decorado de MARTÍNEZ MOLLÁ.

ACTO PRIMERO

La escena representa el salón de un departamento del Hotel Amberes, en Nueva York. Una puerta en el foro, que da al «Hall»; otra a la derecha que conduce al cuarto de baño y otra en la primera izquierda que da acceso a la alcoba. Una gran ventana, provista de diván y cojines en la segunda izquierda, que da al patio. Muebles, los usuales en un Hotel moderno.

En el centro izquierda una mesa con una carpeta grande forrada de cuero, papel, sobres, impresos para telegramas, etc , etc. A la derecha otra mesa cubierta con papeles. En la mesa un teléfono para comunicar con la ciudad.

A la derecha una chimenea con hogar, revestido de azulejos. Sobre la chimenea, un reloj, jarrones y candelabros. Junto a la chimenea, una mesita con una lámpara. En el foro y a la derecha de la puerta, una librería. Junto a la puerta una percha; a la izquierda de la puerta un pupitre con su silla y sobre él una máquiua de escribir. En la pared y junto a la chimenea un teléfono para comunicar con el interior del Hotel.

Cerca de la ventana de la izquierda un radiador pequeño y una silla cerca de él. Junto a la puerta de la izquierda una mesa con teléfono y libro de señas Sillas a derecha e izquierda y detras de las dos mesas. Butaca grande moderna cerca de la chimenea; alfombra, cuadros, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

FISHER, después CORCORAN. Fisher en la mesa de la derecha descifrando telegramas. De unos veintiséis años de edad, delgado, alto, moreno, más bien vulgar. Viste traje de americana. Entra Corcorán, por el foro, con impermeable. Cuelga el sombrero en la percha, se

quita el impermeable, lo sacude y lo cuelga también en la percha. De unos treinta años, de mediana estatura, grueso, con la cara afeitada. Tiene tipo de agente comercial; viste bien, aunque algo afectado

Fisher (Sin levantar la cabeza.) ¡Hola, Corcorán! (Como no obtiene respuesta, le mira.) ¿Llueve?

Corc. (Cruzando a la mesa de la izquierda.) ¡A mares!

Fisher ¿Ha perdido usted la pista de Cooper? (Cuper)

Corc. (Sentándose en una silla.) No. Se está afeitando. (Comienza a desabrocharse las botas.)

Fisher ¿En la barbería?

Corc. (Mirando displicente a Fisher.) No, en su cuarto. Salió a comprar un suavizador y unas hojas para su máquina. ¡Lo que se va a alegrar el día que pueda dejarse de nuevo las patillas! (Se ha desabrochado las botas y al decir esto, se quita una y se tienta los calcetines.)

Fisher (Irónico y con retintín.) ¿Se va usted a la cama?

Corc. ¡Déjese de bromas! (Tocándose un calcetín.) ¡Están calados! ¡Claro, como no ha dejado de llover un momento desde que empecé a seguir a ese hombre... (Se quita la otra bota.) se me han quedado helados los piés! (Fisher sonríe.) Nada podemos aún alegar contra Cooper, ¿a qué conduce el tenerme metido en el lodo siguiendo a ese majadero? (Levantando los ojos y mirando a Fisher.) ¿Qué hace usted?

Fisher Ahora, descifrar sus telegramas.

Corc. Eso es más cómodo. (Se quita la otra bota y avanza hacia Fisher.) ¡Todos los *detectives* que trabajan en los hoteles, se vuelven irremisiblemente tontos!

Fisher Si le ofreciera a usted el jefe vivir en las mejores habitaciones del Hotel Amberes, supongo que lo preferiría a andar vigilando a Cooper. Pero si quiere usted ayudarme, aquí hay una palabra. ¿A que no adivina usted qué significa?

Corc. ¿Qué? (Coge el telegrama y cruza al centro.)

Fisher *Hataderm.*

Corc. (Con extrañeza.) ¡Eso parece el nombre de un específico!

Fisher ¡No señor; es un apellido.

Corc. Pues, averígüelo usted. ¡Bastantes engorros

tengo yo! (Arroja el telegrama sobre la mesa y cruza hacia el cuarto de baño de la derecha.)

Fisher Me parece que hoy no se ha desayunado usted.

Corc. (En el cuarto de baño.) Lo único que me gusta es el café con leche, y mi mujer se las arregla de manera que jamás lo hay en casa.

Fisher (Irónico.) ¿Por qué no se divorcia usted?

Corc. (Aparece en la puerta, secándose con una tohalla las manos.) Porque me pasa lo que a la mayor parte de los casados: que me sería tan difícil vivir sin ella, como me es vivir con ella. (Cruza para recoger sus botas que están frente a la mesa de la izquierda.) Lo que yo quiero es que me suban el sueldo.

Fisher (Absorto descifrando el telegrama.) ¡Nunca está usted contento con lo que gana!

Corc. (Recoge sus botas y cruza hacia el radiador.) ¡Lo mismo le ocurre a todo el mundo! Además, el jefe debía anunciarse en los periódicos. (Sacando un periódico del bolsillo.) Nadie sabe de él, ni tampoco quiere que hablen de nosotros. Hoy día si nadie habla de uno, es lo mismo que si no existiese. A mí me estimula mucho leer mi nombre en los periódicos de vez en cuando. (Se sienta y se inclina para coger sus botas)

Fisher (Abstraído.) Los anuncios son molestos, porque los ladrones saben leer.

Corc. (Volviéndose hacia Fisher, con una bota en la mano) Pues si algún día llego a estar al frente de una agencia policíaca, tendré una oficina de prensa tan suntuosa como la del *Trust* del Petróleo.

Fisher (Burlón.) ¿Y cazará usted a los ladrones con-murga?

Corc. No, pero cazaré negocios (Coloca las botas sobre el radiador para que se sequen) No es el ladrón quien hace al *detective*.. sino el cliente. ¿Qué sabe el público de nuestro jefe? (Coloca los piés en el radiador.)

Fisher ¡Cuanto menos sepa, mejor! Calor es lo que hace falta...

Corc. Algo daría yo porque lo tuvieran estos tubos... (Baja los piés y toca los tubos del radiador con la mano.)

Fisher (Cruza a la izquierda, coge la lista de teléfonos y luego a la mesa de la izquierda.) Tan malo para un *de-*

tective es el ser conocido, como para un ladrón.

Corc. Dispense usted, amiguito, pero los grandes ladrones se anuncian y les va muy bien. (Leyendo el periódico.) ¿No ha leído usted nunca los anuncios de Bolsa?

Fisher (Cruzando a la derecha de la mesa de la izquierda.) Babbing hace perfectamente. Circula por todas partes, sin ser conocido hasta que él se da a conocer. (Corcorán, que está leyendo, estornuda con fuerza. Fhisher le mira.) ¡Quite usted los piés de ahí!

Corc. (Volviéndose hacia él.) Pero lo cierto es que estamos trabajando inútilmente en este secuestro. (Estornuda.) ¿A qué viene este anuncio puesto por nuestro jefe pidiendo un muchacho?

Fisher No lo he leído. (Buscando entre los papeles que hay en la mesa.)

Corc. (Leyendo.) «Muchacho, mayor de catorce años, inteligente, fiel, se necesita para trabajo confidencial de oficina. Referencias. Cuarto 1.050, Edificio Crames, Broadway.» (Brodgüe). Nosotros no necesitamos ningún botones... ¿Se trata de alguna artimaña?

Fisher (Cruzando y señalando al cuarto de baño.) No sé. He visto ahí un uniforme de botones; quizás sea para él.

Corc. ¿Para quién?

Fisher (Riendo; cruza a la mesa de la derecha y se sienta.) Pregúntele usted al jefe. Trabajo infantil, supongo yo.

Corc. ¡Pues si Babbing va a emplear niños en el asunto de Meredith, lo que es yo, no hago de niñera! ¡Hoy día no hay asunto en que en el fondo no jueguen bien mujeres o niños! (Se vuelve de espaldas al radiador, cruza las piernas y se dispone a leer cómodamente el periódico.)

Fisher (Mirando su reloj.) Siento molestarle, pero el jefe llegará dentro de un momento...

Corc. (Soltando el periódico y recogiendo sus botas.) ¿Por qué no me lo ha dicho usted antes, majadero? (Se afana por ponerse rápidamente las botas, cuando entran Babbing y Barney por el foro.)

ESCENA II

DICHOS, BABBING y BARNEY. Babbing representa unos cincuenta años, alto y grueso y de agradable presencia; sonriente y ojos astutos. Viste bien. Barney es un muchacho de quince años. Atrevido, no se azora fácilmente y tiene siempre la sonrisa pronta. Es muy intigente. Viste con toda la seguridad la ropa de los domingos, pero tiene los zapatos usados y sucios y una gorra vieja. Sigue a Babbing llevando una pequeña maleta en la mano. Se quita la gorra y se queda parado a la derecha de la puerta del foro, dispuesto para cuanto pueda ocurrir. Babbing ignora su presencia y penetra en la habitación quitándose el gabán y el sombrero que deja en el perchero

Bab. (Al entrar.) ¡Buenos días, señores! (Cuelga el gabán y el sombrero.)

Fisher Buenos días, señor Babbing.

Corc. (Displicente.) Buenos días.

Bab. ¡Hola, Corcorán! Le creía a usted en la calle. ¿Ha perdido usted la pista? (Bajando al centro derecha.)

Corc. No señor; Cooper se está afeitando en su habitación.

Bab. (Irónico.) ¿Ha tomado usted un baño?

Corc. (Displicente.) Sí, hasta las rodillas.

Bab. (Burlón.) Apuesto cualquier cosa a que se quejaba usted de que el agua no estaba caliente. ¿Han averiguado ustedes algo de Cooper? Trabajan ustedes en este asunto como los médicos que cuidan a un millonario. (A Fisher.) ¿Ha descubierto usted ya la cifra de Cooper? (Aproximándose a Fisher.)

Fisher Estoy con los apellidos. Mire usted este telegrama: «Hataderm... trueno... manda... sin igual... viento» Hataderm es la única palabra que comprendo. Tengo la seguridad que es un apellido.

Bab. (Cogiendo el telegrama y mirándolo un segundo.) Primero, este Hataderm es lo mismo que Meredith. H-t-d r-m, al revés, es M-r-d-t-h y lo completan con vocales.

Fisher ¿Meredith?

Bab. ¡Sí, hombre, sí! ¿No lo ve usted?

Fisher M-r-d-t-h. . ¡Meredith! ¡Tiene usted razón!

Bab. ¡Cooper es nuestro hombre! Es el que ha secuestrado a la niña de Meredith. ¡Admirable... adelante!

Fisher Lo siguiente no lo comprendo. No guarda relación con las palabras anteriores. «Manda, trueno, sin igual, viento.»

(Barney se acerca a la mesa de la izquierda y deja la maletita sobre ella. Corcorán le mira casualmente. Barney sonríe. Corcorán no le hace caso y vuelve la cabeza. Barney se retira a la posición que antes tenía.)

Bab. (Estudiando el telegrama.) ¿No puede usted ponerlas al revés y quitarles las vocales?

Fisher (Cogiendo el telegrama.) No. En esto han empleado un método más sencillo; poner una palabra en vez de otra.

Bab. Es posible. Pero no perdamos el tiempo. Tenemos que meditar un plan para sorprender a Cooper, escribiendo un telegrama y saber cómo se las arregla. ¿Ha recibido esta mañana algún otro despacho?

Fisher Que yo sepa, no.

Bab. Lo mejor será que baje usted y pregunte a Clara si ha recibido alguno.

Fisher (Levantándose.) Voy allá.

Bab. (Mirando su reloj.) Y diga usted al portero que si la señora de Meredith pregunta por mí, que la diga que suba. (Vase foro Fisher. A Corcorán.) Y usted telefonéeme si sale Cooper.

Corc. ¿Es la madre de la niña que se ha perdido?

Bab. Sí.

Corc. Esa mujer ha debido tener más cuidado. Si se tratara de una muñeca, tengo la seguridad que no se le pierde. (Cruza al perchero y recoge su sombrero y su abrigo.)

Bab. Ignora que la han secuestrado. Incluso cree que está con su padre. (Corcorán estornuda.) ¡Buen constipado ha pescado usted.

Corc. (Aparte.) Es lo único que se pesca aquí...

Bab. (Sonriente.) Con tal que no me pida usted que le suba el sueldo con tal motivo... (Vase Corcorán estornudando ruidosamente. Mientras tanto Barney ha estado de pie en la puerta. Babbing se acerca a la mesa de la izquierda, abre la maleta, saca unos papeles y se pone a clasificarlos sentándose a la derecha de la mesa.) ¿Qué hacía usted en mi oficina?

Barney (Bajando al centro.) Esperar a que usted resolviera respecto al anuncio.

Bab. ¿Por qué no esperó usted más? ¿Por qué se ofreció usted a traerme la maleta?

Barney Creí así lograr hablar con usted..

Bab. ¿Y por qué no lo hizo?

Barney Porque hacía usted como que no me veía.

Bab. ¿Cómo me conoció usted?

Barney He ido muchas veces a su oficina a llevar telegramas.

Bab. ¿De qué compañía?

Barney De la Western Union. (Uistern Únion).

Bab. ¿Cómo averiguó usted, que venía yo aquí?

Barney Oí que se lo dijo usted a la telefonista.

Bab. Y, por consiguiente, tomó usted el Metropolitano y volví a encontrarle en la puerta de este Hotel.

Barney Sí, señor, y logré llegar antes que su auto de usted.

Bab. ¿Por qué ha dejado la Western Union?

Barney Quería trabajar con usted...

Bab. ¿Cómo ha sabido usted que yo necesitaba un muchacho?

Barney Leí el anuncio.

Bab. (Vivamente) El anuncio no decía que era para nosotros; ¿cómo supo usted nuestras señas?

Barney Estuve la otra mañana en la oficina con un telegrama y me dieron el anuncio para que lo llevara al periódico.

Bab. (Serio.) Por lo visto, tiene usted la costumbre de abrir las cartas que le entregan.

Barney (Moviéndose para ocultar su turbación.) No, señor. (Sonriéndose para defenderse), Es que el sobre estaba mal pegado.

Bab. (Se levanta y se vuelve hacia Barney.) ¿Cómo se llama usted?

Barney Barney Cook. (Berni Cut).

Bab. (Aproximándose a la ventana y mirando.) ¿Dónde vive?

Barney Con mi madre, en la calle de Húdson, 35.

Bab. ¿Y su padre de usted?

Barney Murió. Era policía y le mataron.

Bab. ¿Cuando?

Barney Hace ocho años.

Bab. ¿Cómo se llamaba?

Barney Roberto E. Cook.

Bab. (Volviéndose y cruzando a la mesa de la izquierda.) ¿Roberto Emmet?

Barney Sí, señor.

Bab ¿Su madre a qué se dedica?

Barney A cuidar de mi hermana y de mí.

Bab. ¿Qué hace con la viudedad que le ha quedado?

Barney Supongo... que la gastará.

Bab. ¿Fuma usted?

Barney (Vivamente.) No, señor.

Bab. ¿Cuándo se ha despedido usted?

Barney (Dudando.) Esta mañana.

Bab. (Cruzando a la mesa de la derecha y llamando al teléfono.) Con el 1751. (Volviéndose a Barney.) No puede usted trabajar conmigo si fuma pitillos.

Barney ¡Sí, señor... no, señor!... ¡No me gustan!

Bab. (Al teléfono.) ¡Aquí Babbing!... Oiga, Desbroses; tengo aquí un pretendiente... Sí, del anuncio... Un muchacho que se llama Barney Cook... ¿Ha visto usted qué informes tiene? Dice que ha sido repartidor de telegramas de la Western Union. Es hijo de Roberto Emmet Cook, el policía que mataron hace ocho años. Infórmese usted respecto al particular y espero sus noticias. Adiós. (Cuelga el auricular y se vuelve hacia Barney, sonriendo al ver la mueca de satisfacción que hace el muchacho.) ¿Por qué quiere usted ser botones?

Barney (Aproximandose a él muy serio.) ¡Yo no quiero ser eso! ¡Yo quiero ser *detéctive*.

Bab. ¿Que quiere usted ser *detéctive*?

Barney Sí, señor, y creí que me ofrecería usted esa oportunidad, en cuanto me conociera.

Bab. ¿Luego ha leído usted mucho las aventuras de Nick Carter?

Barney (Con gran entusiasmo.) ¡Y las de Sherlock Holmes también!

Bab. ¡Si vuelve usted a nombrar a cualquiera de ellos en esta oficina, le mato a usted!

Barney (Con ansiedad.) ¿Luego me admitirá usted?

Bab. Es posible. Tiene usted una ventaja en su favor: el haberme seguido hasta aquí.

Barney Le he seguido a usted como si fuera su sombra.

Bab. Cierto, como un pez al anzuelo. Pero si yo no hubiera necesitado un muchacho, poco me habría costado desaparecer.

Barney Creí que no me había usted visto.

Bab. (Cruzando al centro.) Cuando quiera usted averiguar el por qué de algo, procure hacer como que no lo ve. Así se observa mejor.

Barney Bien, señor.

Bab. ¿Cuánto ganaba usted a la semana?

Barney Unos seis dollars, incluyendo las propinas.

Bab. ¡Ya es ganar!...

Barney (En el centro.) Mientras se es pequeño, basta, pero cuando necesita uno comprarse pantalones...

Bab. (En el centro a la izquierda de Barney.) Los botones están mejor de corto. Lo que necesitan es no tener la lengua larga y aprender a no hablar. ¿Me entiende usted?

Barney ¡Ya lo creo! Yo sé hablar como los sordomudos.

Bab. ¿Como los sordomudos?

Barney (Representando.) Sí, señor; así, con las manos. (Llaman en la puerta del foro.)

Bab. (Señalandola una silla junto a la chimenea.) Siéntese usted aquí y haga de sordomudo. (Cruza a la puerta del foro y abre la puerta. Barney se sienta a la derecha.) Pase usted, señora de Meredith.

ESCENA III

BABBING, BARNEY e INES. (Inés Meredith. Hermosa mujer, de unos treinta años, elegantemente vestida y de ademanes distinguidos. Habla a Babbing con cierta ansiedad

Inés (En la puerta del foro.) ¿Tiene usted ya noticias de mi hija? (Mira si hay alguien en la habitación.)

Bab. Todavía no, señora. ¿No se sienta usted? (Aproximándose a la mesa de la izquierda.)

Inés ¿Luego no sabe usted dónde está?

Bab. No. (Ofreciéndole una silla a la derecha de la mesa.)

Inés ¿Ni ha descubierto usted aún huella alguna?

Bab. No, señora.

Inés (Dejándose caer en el asiento.) ¡Y yo que confiaba en que me daría usted noticias!... Aunque ya sé que mi hija está segura al lado de su padre.

Bab. Es de suponer. Pero ahora yo necesito que me diga usted las desavenencias entre usted y su marido. ¿Se van ustedes a divorciar?

Inés Si no lo deseo, es por mi hija.

Bab. (Sentándose a espaldas de Barney.) Supongo además que no tendrá usted motivos legales para ello.

Inés Prefiriría que no hablásemos de ese asunto.

Bab. Señora, cuando se recurre a un *detective* hay que ser franca con él como con un médico.

Inés Pues le confieso que no tengo motivos legales...

Bab. ¿Luego se trata de una mera incompatibilidad de caracteres?...

Inés Quizás yo tenga una idea demasiado elevada del matrimonio; pero de todas suertes, esa incompatibilidad a que usted alude, me parece motivo suficiente.

Bab. ¿Hace un mes que se separó usted de su marido?

Inés Sí, señor.

Bab. ¿Es decir, que le abandonó usted llevándose a Béryl?

Inés En efecto. Sabía que si nos separábamos por sentencia judicial, el juez le autorizaría para tener a nuestra hija seis meses al año Por eso consentí en que su padre la tuviese un mes sí y otro no; pero me fué imposible separarme de ella...

Bab. ¿Y la retuvo usted consigo?...

Inés ¡Pero por su bien! Béryl sólo ha sido un juguete para su padre, mientras que lo es todo para mí. Necesito consagrarle mi vida, dedicarme a su educación, a formar su carácter, y, ¿cómo hacerlo, no teniéndola en mi poder sino un mes sí y otro no?

Bab. ¿Y entonces su marido de usted la amenazó con llevar el asunto a los Tribunales? (Cruza al centro.)

Inés (Asiente.) Y cuando comprendió que sus amenazas no surtían el efecto apetecido, me amenazó con quitarme la niña, y es lo que ha hecho: dar dinero a alguien para que me la robe. (Se levanta.)

Bab. ¿Está usted segura que ha sido su marido?

Inés ¿Quién otro sino él?

Bab. ¿Cuando esa mujer... (Pensativo, en el centro.) esa institutriz, echó de menos a Béryl en el Parque, vió a alguien a su alrededor?

Inés (Recordando.) No. Se hallaba en un banco... leyendo... y mi hija estaba dando de comer a las ardillas. Me aseguró que por allí no vió a nadie... (A Babbing, tras de una pausa.) ¿Está usted *seguro* de que Béryl no está con su padre?

Bab. ¡Segurísimo!

Inés ¡Yo tengo la convicción de que la ha ocultado en cualquier parte! (Cruzando a la izquier-

da y luego volviéndose.) ¡Si no fuera porque nuestro divorcio perjudicaría a mi hija, no lo demoraría ni un segundo!

Bab. (En el centro.) A pesar de sus amenazas, ¿insiste usted en que su marido ha sido quien ha robado a su hija?

Inés (En el centro izquierda, junto al pupitre.) ¡Sí; sabe que es el único medio de que me ponga al habla con él!

Bab. Pues hoy he citado aquí a su marido de us ted.

Inés No vendrá, y si viene, dirá que no sabe nada

Bab. Le he citado para consultarle un caso fantástico...

Inés (Subiendo al foro.) No quiero encontrarme con él...

Bab. Yo desearía que permaneciera usted aquí hasta que hable con él. Se me ha ocurrido una idea que puede ser muy importante para usted.

Inés (Bajando.) Bueno, esperaré.

Bab. Gracias (Se acerca a la puerta de la izquierda y la abre.) ¿Quiere usted esperar en esta habitación?

Inés ¡Pero no le diga usted que estoy aquí!

(Suena el timbre del teléfono. Ines vase por la izquierda y cierra la puerta. Babbing se acerca al teléfóno.)

ESCENA IV

BABBING, BARNEY; después, FISHER

Bab. (En el teléfono, de espaldas a Barney.) ¿Quién?... ¡Aquí, Babbing!... ¿Cuánto estuvo en la Western Union?... (Barney se levanta con ansiedad.) Sí, su padre fué policía... ¡Muy bien!... Dígales a los demás chicos que el puesto está ya ocupado. Voy a probar con éste. (Cuelga el teléfono.)

Barney (Se aproxima, amoscado.) ¿Creía usted que le engañaba?...

Bab. (Volviéndose.) ¿Engañarme?... ¡Para ello tendría usted antes que aprender el chino! (En el teléfono de la pared.) ¿Está ahí el señor Fisher?... ¡Dígale que suba al 650! (A Barney, cru-

zando a la mesa de la izquierda.) ¿Dónde aprendió usted a hablar como los sordomudos?

Barney (Aproximandose al centro.) En mi casa hay un mudo que se llama Jordán. Perdió el habla y el oído a consecuencia de la escarlatina... (Tras una pausa.) ¿Me va usted a destinar a la oficina?

Bab. No; tengo aquí trabajo para usted. (Entra Fisher y se queda parado junto a la puerta del foro.) Fisher, es indispensable que sorprendamos a Cooper escribiendo un despacho cifrado. ¿Tiene usted ahí el uniforme que le encargué?

Fisher Sí, señor; voy por él... (Cruza al cuarto de baño.)

Bab. (A Barney, después de pasearse por la habitación.) Oiga, le voy a enviar a usted al cuarto 643 con un telegrama. Vive en él un sujeto que está inscrito con el nombre de Marshall Cooper (Marscholl Cuper.) ¿Se acordará usted?

Barney Sí, señor.

Bab. Le entrega usted el telegrama, y le dirá: «¿Espera contestación?» Obsérvele usted bien. Se trata de un telegrama cifrado que se supone llegado a este hotel. Probablemente necesitará contestarlo, y, si lo hace, tendrá usted ocasión de ver cómo. La mesa de escribir la tiene junto a una ventana como esa. Si se sienta para escribir tendrá que volverse de espaldas a usted. Procure ver lo que hace. No lo haga mirándole con mucha calma, porque lo notaría. Haga usted como si no le mirase, y al parecer fijándose en los cuadros que hay en la pared. (Entra Fisher por la derecha, detrás de Barney.) Proceda usted siempre como si fuera un botones del Hotel.

Fisher Aquí está el uniforme.

Bab. (Lo coge.) Métase usted ahora en el cuarto de baño y póngaselo.

Barney Bien, señor. (Coge las prendas con mucha seriedad y entra en el cuarto de baño.)

Fisher (A la derecha de Babbing.) ¿Cómo va usted a enviar un telegrama cifrado si no sabe usted la cifra que emplean?

Bab. (En el centro.) Copiando el que recibió la otra noche de Chicago. «Trueno, manda, sin igual, viento.—Hataderm.» No lo ha contes-

tado ni irá al telégrafo a preguntar por qué se lo envían de nuevo, y supongo que no querrá darse a conocer de Clara.

Fisher (Asintiendo.) ¿Y si no deja que el chico entre en su cuarto?

Bab. Al menos abrirá la puerta. El muchacho le dará el telegrama y le preguntará si tiene contestación. Al leerlo verá que es el mismo del día anterior, lo que le hará olvidar que el botones está allí. Tratará de explicarse lo ocurrido, y mientras tanto, Barney permanecerá en el umbral y le observará. Merece la pena de hacer la prueba. repare usted el telegrama ¿Tiene usted sobres? (Cruza a la mesa de la derecha.)

Fisher Sí, aquí tengo de todo. (Cruza a la máquina de escribir, a la izquierda de la puerta del foro.)

Bab. ¡No lo cierre usted hasta que yo lo haya visto! (Vuelve a la izquierda centro.)

Fisher Bueno.

(Entra Barney, de uniforme, mirándose las piernas y poniéndose bien la guerrera. Baja al centro derecha. Babbing le mira de pie a cabeza.)

Bab. ¡No está mal! Vuélvase usted... ¡Bonito traje!, ¿eh?

Barney La guerrera me aprieta un poco debajo de los brazos...

Bab. Límpiese usted las botas. Los salones del Hotel Amberes no suelen tener tanto barro. (Barney se limpia las botas frotándose con las piernas.) Volviendo a lo que decía: Le voy a indicar otra idea mejor. Usted es un botones que acaban de admitir.

Barney Sí, señor.

Bab. La señorita del Telégrafo le ha dicho: «Lleve usted este despacho al señor Cooper, cuarto 643, y procure entregárselo en propia mano, es una repetición.» No es esto reglamentario, pero Cooper lo ignora. De modo que cuando entregue usted el telegrama en la puerta, le dice usted a Copper: «Tenía obligación de saber lo recibía usted, porque es una repetición.» Entre usted dentro cuando le entregue el telegrama, para que no le deje fuera de la habitación, y entonces le observa usted como le he encargado.

Barney Sí, señor.

Bab. (Mirándole con escepticismo.) No ponga usted esa cara de inocente, pues caso que sospechara algo tendría usted que mentir de pronto...

Barney (Con una mueca y vivamente.) ¡Yo no sé mentir! ..

Bab. Al menos, a mí, ya me ha mentido usted una vez. Apostaría que en eso es usted maestro... (Cruzando detrás de la mesa de la derecha y cogiendo una carta que hay en ella.) Oiga, entre usted en ese cuarto de baño... ¡No, la puerta se abre hacia a dentro! .. ¡No, yo entraré en él y usted se acerca a la puerta y me entrega este telegrama. (En la puerta.) No se le olvide a usted. Tiene usted que tener mucho aplomo y entrar para ver cómo escribe la respuesta. (Le entrega el sobre, entra en el cuarto de baño y cierra la puerta. Barney coge el sobre, duda un momento y luego llama a la puerta. No contestan, y vuelve a llamar con más fuerza.)

Bab. (Dentro, con voz de malhumorado.) ¿Quién?

Barney (Dulcemente.) Un telegrama para usted, caballero.

Bab. (Dentro.) ¡Echelo por debajo de la puerta.

Barney (Va a echar el telegrama por debajo de la puerta, se detiene y lo piensa mejor. Pausa. Mira a Fisher y se sonríe.) Me han dicho que me cerciore si lo recibe usted. Es una repetición.

Bab. (Dentro.) ¿Qué?

Barney (Levantando la voz.) ¡Que me cerciore si lo recibe usted; es una repetición!

Bab. ¿Quién se lo ha dicho a usted?

Barney La señorita telegrafista.

Bab. (Abre la puerta.) Yo soy Cooper: déme usted el telegrama. (Sacando el brazo.)

Barney (Le entrega el sobre.) Si hay contestación... (Babbing vuelve a cerrar la puerta. Barney retrocede y se queda pensativo mirando a Fisher, que suelta una carcajada. Después vuelve a llamar a la puerta.)

Bab. (Abre de nuevo la puerta.) ¿Qué?

Barney No me han dado recibo. ¿Quiere usted hacer el favor de firmar el sobre y devolvérmelo?

Bab. ¿Tiene usted lápiz?

Barney No, señor.

Bab. Espere, que voy a buscar uno. (Vuelve a cerrar la puerta. Barney da un empujón, abre la puerta y se queda parado en el umbral.)

Barney (Dentro.) Si quiere usted contestar, yo me encargo de llevarla al Telégrafo.

Bab. (Saliendo y empujándole por los hombros.) ¡Largo de aquí o le mando detener! Barney, empujado por Babbing, pasa a la izquierda.) Perfectamente. Así es como debe usted proceder. (Cruza detrás de la mesa de la derecha.)

Barney (Cruzando al centro, excitado.) ¿He estado bien?

Bab. Divinamente.

Fisher (Aproximándose a Babbing.) Aquí está el telegrama.

(Timbre del teléfono. Babbing cruza al centro izquierda, lo coge y compara con su reloj la hora que pone el telegrama. Fisher coge el auricular del teléfono.)

Fisher ¡Sí! (Volviéndose hacia Babbing.) ¡Es Mederith!

Bab. Que suba en seguida.

Fisher (Volviéndose al teléfono.) Dígale que suba. (Cuelga el teléfono.)

Bab. Esto es verosímil. (Moja un dedo, y delicadamente humedece la goma del sobre.) Esperemos a que se seque. (Lo entrega a Barney y busca dinero en su bolsillo.) Aquí tiene usted la propina. (Le da dinero.) Un dollar a cuenta de su salario. Cooper le puede preguntar si tiene cambio. Si falla nuestro plan, ya buscaremos otro medio. Caso de sospechar o de que telefoneara abajo o cosa parecida, véngase aquí y le pondremos a salvo. Entre usted en el cuarto de baño hasta que yo haya hablado con el señor Meredith. Fisher, váyase usted con él y repásele la lección. (Vanse Barney y Fisher. Llaman en la puerta del foro. Babbing responde.) ¡Adelante!

ESCENA V

BABBING y MEREDITH. Se abre la puerta y entra Meredith. Se ve a la legua que es hombre rico y bien educado. Va afeitado y viste elegantemente. Representa unos treinta y cinco años. Se aproxima a Babbing, que sale a su encuentro.

Bab. ¿Cómo está usted, señor Meredith?

Mer. Bien, gracias. (Apretón de manos.) ¿Es usted el señor Babbing?

Bab. (Con una ligera inclinación.) Servidor. Hágame usted el favor de tomar asiento. (Indicándole la silla a la derecha de la mesa de la derecha. Meredith

deja el sombrero en la mesa y el abrigo que trae al brazo en el respaldo de la silla, y después se sienta.)

Mer. (Con reserva.) No he comprendido bien de qué asunto me ha hablado usted...

Bab. No podía ser más esplícito por teléfono... (Se sienta detrás de la mesa de la derecha.) Además, todo cuanto voy a decirle es confidencial.

Mer. Conformes.

Bab. Tenemos un cliente que hace años es víctima de continuas estafas en esta ciudad. Como ocurre en la mayoría de los casos, no tiene pruebas para acudir a los Tribunales, y hemos investigado las operaciones de esos estafadores con la esperanza de hallar a alguien que tuviera pruebas para poder procesar es.

Mer. Comprendido.

Bab. (Toma de la mesa un cuaderno escrito a máquina y l abre.) En el transcurso de la información nos hemos apoderado de un cuaderno de notas, en el cual uno de los ladrones había hecho una lista de nombres y señas. Entre esos nombres figura el de usted.

Mer. (Sorprendido.) ¿El mío?

Bab. Por esa causa telefoneé a usted, con objeto de averiguar si le habían escrito. (Meredith permanece silencioso mirando a Babbing, y luego vuelve la cara, sonriéndose.) Supongo que habrá usted recibido alguna carta de ellos. No vacile usted en decírmelo.

Mer. A decir verdad, he recibido días pasados una carta... de la cual no hice caso alguno.

Bab. ¿Algún sablazo?

Mer. No...

Bab. Comprendo no le guste enterar a nadie de sus asuntos particulares; pero cuando vimos su nombre de usted en las listas, tomamos informes de usted, y si esas gentes se han aprovechado de sus desavenencias matrimoniales para pedirle dinero, no debe usted ocultármelo.

Mer. Con franqueza, me pareció que esa carta procedía de mi mujer.

Bab. ¿Tiene usted la carta ahí?

Mer. No, la rompí.

Bab. ¿Qué decía?

Mer. Me pedían dinero por el rescate de mi hija Béryl...

Bab. ¿Por qué suposo usted que era de su mujer?

Mer. Porque hemos tenido disgustos por la posesión de nuestra hija Yo la amenacé con los Tribunales para lograr tenerla a mi lado, y cuando recibí esta carta, me figuré que la había ocultado en alguna parte y pretendía se la habían robado... para quitarme ese proyecto de la imaginación.

Bab. (Después de mirarle mucho.) Pues ahora le declaro que celebro haya venido usted a verme. Los individuos que le escribieron esa carta tienen en su poder a su hija de usted.

Mer. ¡Imposible! ¡La niña está con su madre!

Bab. Y su esposa cree que está con usted, y me ha encargado averigüe el sitio en que usted la ha ocultado.

Mer. (De repente.) ¿Luego está usted de acuerdo con ella?

Bab. Pero jamás creí que tuviera usted en su poder a su hija. Si le he traído aquí con pretexto de consultarle acerca de una estafa imaginaria, ha sido para saber si había usted recibido alguna carta como la que, en efecto, ha recibido usted.

Mer. ¿Lo de la lista de nombres tampoco era verdad?

Bab. No; pero he hallado el nombre de usted en un telegrama cifrado.

Mer. (Vivamente.) ¿Un telegrama cifrado?

Bab. Sí, enviado a un gancho de Nueva York por una partida de secuestradores de Chicago.

Mer. ¡No lo creo... la niña está con su madre! (Se levanta y cruza á la izquierda.)

Bab Un poco de buen sentido, señor Meredith. (Se levanta y cruza delante de la mesa de la izquierda.) Bastante tiempo hemos perdido por suponer que la niña se encontraba en poder de usted. ¿De qué tratos cree usted que es ahora objeto su hija?

Mer. (Haciendo un gesto de incredulidad y cruzando al foro.) Es absurdo. .

Bab. Bueno, lo mismo me da que lo crea usted o no. (Cruza a la mesa de la derecha, frente a Meredith, busca entre los papeles que hay en ella; Meredith cruza a la silla de la derecha y recoge su sombrero y su abrigo.) Sólo le aconsejo que si recibe usted más cartas lo mejor que puede hacer es enviármelas.

Mer. (Sarcástico.) Gracias, así lo haré. (Cruzando al foro.)

Bab. La niña desapareció hallándose con una institutriz, y hemos averiguado que ésta conoce a un tal Cooper que vive en este hotel. La institutriz ha desaparecido, pero vigilamos a Cooper, quien ha estado en correspondencia telegráfica cifrada con gente sospechosa de Chicago. (Cruzando al foro.) Tenemos copia de esos telegramas. Este se recibió anoche. (Entregándoselo a Meredith, que baja al centro.) Esta palabra, «Hataderm», quiere decir Meredith. Las consonantes están invertidas y las vocales cambiadas; pero es evidente.

Mer. Con la misma facilidad ha podido usted inventar todo esto que la lista de nombres. (Devolviéndole el telegrama.)

Bab. ¿Con qué objeto?

Mer. Por encargo de mi mujer.

Bab. Quizás sea mejor que eso lo discuta usted con ella.

Mer. ¿Que? (Cruza a la mesa de la izquierda, deja el abrigo en una silla junto a ella, y el sombrero en la mesa, y luego pasa al centro izquierda.)

Bab. (Abre la puerta y llama.) ¡Señora de Meredith! (Entra ésta y cruza hacia la mesa de la izquierda al ver a Meredith.)

ESCENA VI

DICHOS e INES. Después, BARNEY y FISHER

Mer. (Cruzando hacia ella.) Inés, celebro verla a usted aquí Nunca pensé que llevara usted las cosas hasta ese extremo. (Babbing cruza hacia la ventana.)

Inés Usted jamás tomó en serio nada de cuanto yo le decía.

Mer. Después de todo, no tiene usted motivos..

Inés Eso pudo usted verlo antes de que nos casáramos.

Mer. Un hombre de negocios no puede pasarse la vida encerrado en casa.

Inés Pues ahora, puede usted hacer lo que le plazca; me tiene sin cuidado.

Mer. ¿Y cree usted que voy a permitir que mi

hogar desaparezca y tenga que volver a empezar mi vida por haber descuidado unas cuantas cosas sin importancia?

Inés (En el centro.) ¡Para mí, sí la tienen! Y si no puede usted acceder a ellas, tampoco quiero que sea usted un obstáculo para mi felicidad

Mer. ¡Nunca lo fuí!

Inés Siempre me trató usted como si yo jamás hubiese tenido una idea digna de escucharse o una ambición digna de respeto. ¡Para usted lo único importante son sus negocios!

Mer. Hasta que nació Béryl no tuvimos el menor disgusto. Luego me olvidó usted y se dedicó exclusivamente a ella ..

Inés ¡Eso demuestra que es usted un egoísta! ¡Mi hija me necesita, y usted, no!

Mer. No es cierto. (Aproximándose a ella.). Yo tambien tengo derechos sobre ella. No puede usted privarme de sus caricias como lo hace.

Inés (En el centro izquierda) ¿Va usted a negarme que ha sido usted quien me la ha robado?

Mer. ¡No tiene usted derecho para decirme semejante cosa!

Inés ¿Acaso no me amenazó usted con llevársela?

Mer. Si lo hice, fué para que volviera usted a su hogar.

Inés ¡Jamás lo conseguirá usted! (Junto a la mesa de la izquierda.)

Bab. (Colocándose detrás de la mesa entre Inés y el señor Meredith.) ¡Señores, estamos perdiendo un tiempo precioso! Nada importa que usted crea que su esposa tiene la niña, ni que su esposa crea que quien la tiene es usted. Mi deber es encontrarla. (Cruza a la puerta del cuarto de baño, la abre y llama.) ¡Barney! (Entra Barney, seguido de Fisher.) Lleve usted en seguida el telegrama que tiene para el señor Cooper, cuarto 643.

Barney Bien, señor. (Cruza rápidamente a la puerta del foro y vase.)

Bab. (A Fisher.) ¡Esté usted al cuidado por si ocurre algo (Vase Fisher, cerrando la puerta tras sí. Volviéndose hacia los señores de Meredith.) Señora de Meredith: su marido de usted no tiene a su hija.

Inés ¡Yo creo que sí!

Bab. (En el centro derecha.) Se halla en poder de una partida de secuestradores.

Inés (Sobrecogida.) ¿De secuestradores?

Bab. Ya lo sospechaba cuando vino usted a visitarme...

Inés (Vivamente.) ¿Y por qué no me lo dijo?

Bab. Por no alarmarla.

Inés ¡No puedo creerlo! No me explico cómo puede usted dar crédito a nada de cuanto haya podido decirle.

Mer. (Cambiando de tono de repente.) Inés, ¿cuándo desapareció Béryl?

Inés (Encolerizada.) ¡Oh! (Sube al foro.)

Bab. (A Meredith.) Hace ocho días.

Mer. (Volviéndose a Babbing.) ¡Dios santo! ¿y qué ha hecho usted?

Bab. He tratado de descifrar los telegramas. Si lográsemos hacernos de la clave que emplean, nos sería fácil descubrir el paradero de su hija de usted.

Mer. ¿Cuánto piden? ¡Les daré todo lo que poseo!

Bab. ¿Cómo quiere usted saberlo, si ha destruído la carta? Tendrá usted que esperar a que escriban de nuevo.

Mer. (Cruza hacia Inés, la coge de un brazo y baja con ella a la izquierda.) ¡Inés! ¡Nos han robado a nuestra hija!...

Inés ¡No! ¡No es posible!

Mer. ¿Qué habrá sido de ella ..?

ESCENA VII

DICHOS, BARNEY, FISHER y CORCORAN. Por el foro, Barney precipitadamente, forcejeando para sacar una cosa del bolsillo. Le siguen Fisher y Corcorán

Barney ¡Aquí está!

Bab. ¿Qué?

Barney (Con el libro en la mano.) ¡El libro...!

Fisher (Cogiendo el libro.) ¿Eh? (Leyendo la cubierta.) ¡Diablo! Le ha robado la clave a Cooper... (Se la entrega a Babbing y cruza a la mesa de la derecha.)

Bab. ¿La clave? (A Corcoran.) ¡Póngase de centinela ahí fuera! Probablemente este chico está equivocado. (Vase foro Corcorán. Fríamente a Barney.) ¿Dónde ha encontrado usted esto?

Barney (Remangándose los pantalones.) Sobre su mesa, y...

Bab. (Secamente.) ¿Por qué se lo ha traido usted?

Barney (Defendiéndose.) ¡Bah! Tan pronto como cogió el telegrama, se fué a su mesa, sacó este libro de un cajón y comenzó a buscar palabras... y yo... se lo quité cuando entró en la alcoba para darme una propina. Se estaba vistiendo.

Mer. (Intrigado.) ¿Qué es ello?

Bab. (A Méredith.) Espere usted un momento. (A Barney.) Dígame, con toda exactitud, lo que ha ocurrido.

Barney (Se acerca a la mesa de la derecha y se sienta.) Pues... abrió un cajón; luego se sentó de este modo, cogió un lápiz y escribió el telegrama.

Bab. (Vivamente.) ¿Dónde?

Barney (Excitado.) ¡Toma! ¡En un papel! Y luego miraba en el libro... de esta manera... y veía una palabra... y después miraba al telegrama y volvía a mirar al libro... y pasaba las hojas.. Y luego...

Fisher (Cogiendo el libro.) Deme el libro. (Quita a Barney de la silla y se sienta el. Rapidamente busca las palabras del telegrama en la clave. Barney se halla a la izquierda de Fisher, observándole con avidez.)

Mer. (En el centro.) ¿Qué ha encontrado este muchacho?

Bab. La clave de los telegramas. Tenemos copia de una docena de despachos. ¡O mucho me equivoco, o pronto sabremos dónde está su hija!

Mer. ¿La clave de ese criminal, de ese Cooper, que vive en este Hotel?

Bab. ¡Sí! Caso que no la haya ocultado el mismo, averiguaremos dónde está.

Inés ¡Pobre hija mía! (Corre hacia la puerta del foro. Meredith la detiene.)

Bab. ¡Señora, cualquier tentativa para hablar con ese hombre, sería fatal!

Fisher (Levantándose.) Jefe, ya está descifrado. Por cada palabra del telegrama se escribe la que está al lado en la columna precedente.

Bab. ¿Qué dice ese despacho?

Fisher (Leyendo.) «Meredith no quiere aceptar lo ofrecido.»

Mer. ¡Iré a verle, y le daré cuanto me pida!

Bab. Si le visita usted en el acto comprenderá que ha empleado usted *detéctives* para ha-

llarle, y no sólo negará que tiene a su hija de usted, sino que será capaz de matarla para destruir las pruebas que haya contra él. (Inés, horrorizada, lanza un grito y cae en un sillón detrás de la mesa de la izquierda.)

Mer. (Aproximándose a ella.) ¡Inés!

Inés ¡Hija de mi alma!

Mer. Ven, Inés, te acompañaré a casa. (Levantándola.)

Inés (Apoyándose en él al dirigirse a la puerta.) ¿Dónde estará mi pobre hija?

Mer. Tranquilízate, la buscaremos y la hallaremos. Mister Babbing dará seguramente con ella. (La sostiene al andar. Vanse ambos, foro, cerrando la puerta.)

ESCENA VIII

BABBING, BARNEY, FISHER y CORCORAN

Bab. (Cruzando al centro izquierda.) Fisher, traígame cuanto antes una clave igual a esta. Luego dejen esta en el cuarto de Cooper para que pueda seguir poniendo telegramas cifrados.

Fisher Bien, señor.

Corc. (Por el foro.) ¡Cooper acaba de salir!

Bab. ¡No le pierda usted de vista! (Vase Corcorán cerrando la puerta. A Fisher, después de permanecer un instante pensativo.) Estoy pensando, Fisher, que quizás fuera muy conveniente que nos secuestraran a este chico. (Barney se deja caer en una silla junto a la mesa de la derecha.)

Fisher (Señalando a Barney.) ¿A éste? (Cesto de sorpresa de Barney.)

Bab. (Cruzando al centro.) Sabe hablar como los sordomudos.

Fisher (Fingiendo haber comprendido.) ¡Sí, sí!

Bab. ¿Me ha comprendido usted?

Fisher Con franqueza, no. (Cruzando al centro izquierda.)

Bab. Pues oiga usted: Enviamos un telegrama cifrado a nuestra oficina de Chicago para que esta se lo reexpida a Cooper, como si procediera de los suyos. En ese despacho le decimos que un niño sordomudo, hijo de un millonario, llegará en tal o cual tren para ingresar en el Colegio de sordomudos, con objeto de aprender a hablar con los la-

bios, y que le acompaña un individuo medio imbécil, y damos las señas de usted... (Barney ríe mirando a Fisher, quien le mira a su vez.) y si Cooper logra cogerle, nos será fácil prender a todos ellos. ¿Comprende usted mi idea? Los detalles ya trataremos de ellos. Tomará usted el tren en Albany, con Barney, y lo dejará usted en la sala de espera, mientras busca el equipaje. Será preciso proporcionarle ropa y una maleta, como si fuera hijo de un hombre muy rico. Por lo pronto, compre usted en seguida la clave. (Fisher vase foro. Babbing se acerca a la mesa de la izquierda y mete los papeles en una cartera mientras habla.) Barney, quítese usted ese uniforme. (Barney se quita la guerrera y cruza detrás de la mesa de la derecha.) Tendrá usted que estar ojo avizor con esa gente, que es de cuidado... ¡Suceda lo que suceda, no chille usted! ¡Si le encierran, lo único que puede salvarle, es el ser sordomudo! (Cruza al perchero.)

Barney (Dejando la guerrera en el respaldo de la silla.) ¡Seré mudo como un pez!

Bab. ¡Procure usted engañarles, que con esa gente se juega uno la vida...! (Aproximándose a Barney y poniéndose el abrigo.)

Barney Confíe usted en mí...

Bab. Le advierto que hablo en serio y muy en serio. (Barney pone cara muy seria y permanece inmóvil escuchándole con los ojos muy abiertos.) ¡La vida de esa pobre niña depende de usted! ¡Si no se conduce además como es debido, se expone a que le corten el pescuezo!

Barney (Con voz sofocada, llevándose la mano al cuello.) Lo sentiría, señor...

Bab. (Cruzando a la mesa de la izquierda, para coger su saquito.) Si le llevan a donde está la niña, procure usted buscar el medio de que yo lo sepa. Por usted tendremos un hilo... La casa estará vigilada. Y procure llegar a la oficina por el Metropolitano al mismo tiempo que yo, que iré en automóvil. (Babbing vase foro.)

Barney (Apareciendo en la puerta de la derecha.) Bien, señor. (Cruza hacia la puerta del foro. Baja de pronto corriendo y exclama frente al público.) ¡Por fin! ¡Ya soy *detéctive!* (Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Cuatro días después —Son próximamente las ocho de la noche. Sala en una casa de juego clandestina, perteneciente a Spider Hart. Suntuosamente amueblada; soberbios cortinajes, las paredes tapizadas de colores que hacen juego con las cortinas: copias de cuadros de la escuela de Boguereau en las paredes; en el foro izquierda un hermoso aparador con vasos, botellas, etc., etc. Puerta grande en el foro y otra a la izquierda, ambas cerradas. Las dos son de caoba. Las demás maderas de la habitación son blancas. Cuatro lámparas de pared con pantallas de color rosa. Junto a la puerta de la izquierda, una mesita con aparato telefónico. En el centro izquierda sofá lujoso y varias sillas muy cómodas. Una de ellas cerca del aparador. Otra puerta en la primera derecha.

A la derecha canapé con cojines. Un velador junto a él con tapete color rosa. Detrás del canapé una lámpara con pantalla también rosa. En el centro derecha una mesa redonda forrada con bayeta verde y en ella cuatro cajas con papel, sobres, revistas y periódicos, así como también cerillas. Una silla a la derecha. Un sillón a la izquierda. Sobre el velador una lámpara con pantalla color de rosa. A la izquierda una mesa con cajones.

Al levantarse el telón la habitación se halla oscura. Un instante después se abre cautelosamente la puerta del foro izquierda y entra Barney, vestido con gran elegancia, corte Norfolk; calzón corto y gran cuello blanco. Al entrar se queda parado y mira un momento a su alrededor; luego cierra la puerta y busca la llave de la luz con una lámpara de bolsillo. La encuentra en un testero, junto a la puerta; da la luz y la habitación se ilumina de repente como la sala de un bar. Se queda un instante deslumbrado y después corre hacia la puerta del foro derecho, que está herméticamente cerrada por la parte de dentro. Barney examina las maderas, las encuentra cerradas y se queda mirándolas, desesperado.

ESCENA PRIMERA

BARNEY; después BÉRYL

Barney ¡Anda! Y cómo la han cerrado... (Se detiene y mira alarmado a su alrededor. Pausa. Ve un librito, lo coge y se lo guarda en el bolsillo.) ¡Es la clave de Cooper que andaban buscando! ¡Y poco que le gustará al jefe!... (Cruza a la puerta del foro derecha y trata de abrirla con cuidado, pero está cerrada. Oye que se acerca alguien y entonces se oculta detrás del respaldo del canapé de la derecha.)

Béryl (Se abre la puerta del foro izquierda lentamente y entra Béryl con una pequeña ruleta, unos dados en el platillo de ella y una muñeca debajo del brazo. Mira a su alrededor. Llamando a media voz.) ¡Niño! ¡Niño! ¡Sé que estás aquí! (Deja la muñeca y la ruleta en el sofá, cierra la puerta y se pone a buscar a Barney. Corre hacia las cortinas y mira si hay alguien detrás.) ¡No te ocultes!... (Deja la cortina y exclama de repente.) ¡Ah! (Volviéndose) ¡Ya sé! ¡Estás debajo del sofá! (Se pone de rodillas para mirar, luego se levanta y se queda mirando al sofá.) ¡Te veo, Reginaldo, te veo!... (Al no obtener respuesta, empieza a busnarle de nuevo y acercándose al sillón pilla a Barney dando un grito de alegría.) ¡Bien sabía yo que estabas aquí! (Barney se deja coger, sónriente.) ¡Mira, niño, lo que he encontrado! (Lo conduce al sofá, se sienta a la derecha y él se pone de rodillas frente al extremo izquierda.) Parece un juguete. Enséñame a jugar con él. Hay unas bolitas... y unos dados. Pero no se cómo se juega. (Barney coge una bolita y haca como si se la tragara. Sorprendida.) ¡Y abre la boca! ¡Que te la vas a tragar! (Barney abre la boca y la niña le mira. Regañándole.) ¡Que se te va a atravesar en la garganta! (Barney tose con la boca cerrada y hace como si sacara la bolita de una oreja y se la entrega a la niña.) ¡Ah! (Encantada) ¡Por eso está sordo! (Mira la bolita.) ¡Ni siquiera está mojada!... ¡Anda, hazlo otra vez! (Barney hace como si se tragara otra vez la bolitae Cuando ya ha abierto la boca y ella le mira curiosamente, se da él con los nudillos encima de la cabeza y produce un sonido a hueco. Béryl se levanta y le mira la cabeza. Sorprendida.) ¿Qué está hueca? (Se echa

algo hacia atrás y le contempla.) Niño, ¿tienes algún resorte? (Le aprieta en el pecho, como si fuera una muñeca y él lanza un grito gutural.) Prefiero jugar contigo a jugar con la muñeca. (Barney coge los dados y empieza a tirarlos por alto, como si fuera un prestidigitador.) ¡Es lástima que no hables! ¿Vas a estar aquí hasta que encuentren a tu mamá? ¿Habla tu mamá? (Mirándole con seriedad.) ¿Cómo podría hacerle comprender lo que es una mamá? (Le empuja.) ¡Reginaldo! ¡Mira! (Se pone de pie, muy derecha, y cruza al centro, indicando por señas que lleva una falda larga y un peinado alto. Luego se sienta primorosamente y le mira. Al ver que no obtiene respuesta.) ¡Ay, no me entiende! (Empuja a Barney y le obliga a que se siente a su lado; luego le coge en sus brazos, le pasa la mano por la cabeza, le acaricia la cara y le besa.) ¡Así es una mamá! ¿No me comprendes, niño? ¿No me comprendes? (Barney trata de alejarse hacia la izquierda y se pasa la mano por la cara, azorado. Béryl le mira, temblándole los labios.) ¡Quiero irme con mi mamá! (Se echa a llorar, ocultando el rostro en un rincón del sofá. Barney la mira y se esfuerza en distraerla. Se llena la boca de dados y empieza a sacárselos por los oídos, por ella no le hace caso. Luego se sienta a su lado tratando torpemente de consolarla. La niña se arroja a sus brazos, desconsolada, sollozando, abrazada a él. Barney la sostiene muy rígido, mirando hacia adelante, molesto, y evidentemente esforzándose por no hablar.)

ESCENA II

DICHOS y ROSA

Entra ROSA HART por el foro. Es una mujer rubia, de unos cuarenta años, vestida a la última moda y con muchas alhajas. Penetra rápidamente y se detiene asombrada al ver abrazados a los dos niños

Rosa (Acercándose al sofá.) ¡Hijita! ¿Por qué lloras? ¡Déjame, Reginaldo, deja que su tiíta la coja!.... Rica, ¿qué te pasa? Dímelo todo. (Lleva a Béryl hacia la silla junto a la mesa de la derecha. Sienta a Béryl en sus rodillas.)

Béryl (Sollozando, con la cabeza apoyada en el pecho de Rosa.) ¡Yo quiero irme con mi mamá!

Rosa Mañana te irás. Ya la hemos encontrando. ¡No llores! ¿Dónde está tu muñeca?

Béryl ¡No quiero la muñeca! ¡Lo que deseo es irme con mi mamá! (Sollozа en el hombro de Rosa.)

Rosa (Algo nerviosa.) ¡Reginaldo, vete arriba! ¡No quiero que estés en este piso! (Al ver que Barney no le hace caso, le mira con desesperación.) ¡Qué hacer con un niño que ni oye ni habla!

Béryl (Levanta la vista, llorosa.) No habla, pero chilla... (Se pone de pie.)

Rosa (Levantándose, sorprendida.) ¿Qué dices?

Béryl ¡Que chilla! (Cruza hacia Barney en el centro izquierda. Le aprieta en el pecho. Barney responde prontamente, haciendo una mueca a Rosa y lanzando un grito gutural.)

Rosa (Cruzando al centro.) ¡Ah! (Ríe.)

Béryl (A la izquierda de Rosa.) Y además tiene la cabeza hueca

Rosa (Secamente.) Sí... ya lo sé... Ahora, rica, te lo llevas arriba y le haces comprender que tiene que estarse allí... (Béryl se acerca a Barney, y cogiéndole del brazo lo lleva al centro.) Si no quiere, tendré que atarle. (Cruzando al sofá. ve la ruleta, los dados, etc., y pasa luego a la derecha de Barney.) ¡Por el amor de Dios! ¿Dónde has encontrado todo esto?

Béryl Arriba... en las mesas.

Rosa ¡Los chicos son el diablo! Anda, llévate todo y dejarlo donde estaba. (Da la muñeca a la niña y la ruleta a Barney.) ¡No dejes que rompa esta ruleta, rica! (Sube a la izquierda.)

ESCENA III

DICHOS y SPIDER

Entra Spider Hart por la izquierda, de unos cuarenta años, viste de frac

Spider ¿Qué pasa? (Se acerca al aparador y prepara una bebida.)

Rosa Que el mudo se mete por todas partes. ¡No puedo con él! (Empuja a los niños hacia la puerta.)

Spider ¡Por vida del... ¡Parece esto un hospicio!...

Rosa (En la puerta del foro izquierda, con los niños.) Ahora os vais a vuestro cuarto y haz que

no se mueve Reginaldo de allí. (Dirigiéndose a ellos como si les viera subir la escalera.) ¡Que seais buenos!...

Spider ¿Has hallado la clave?

Rosa No.

Spider Pues de no estar aquí, no está en ninguna parte. (Cruza a la mesa de la izquierda y se pone a buscar en ella.)

Rosa Me pareció haberla visto en esa mesa. (Señalando a la izquierda.)

Spider ¿Por qué no encerraste a los chicos?

Rosa (Bajando al centro izquierda.) ¡Si no pueden escaparse! Esta casa parece una cárcel. Además, me gusta tener a la nena conmigo. Me da mucha pena ver llorar a la pobrecita llamando a su madre. ¡Yo que no soy capaz de hacerle daño a un perro, no puedo ser cruel con una criatura!

Spider (Buscando en los cajones de la mesa de la izquierda, irónico.) ¡Eres la perla de los secuestradores!

Rosa (Vivamente.) ¡No me llames así!

Spider Ha sido en broma...

Rosa Pues no me agradan esas bromas... ¿Has visto a Sammie?

Spider Sí.

Rosa ¿Se quedará con el local?

Spider (Bebiendo.) No quiere casas de juego, es hombre prudente.

Rosa ¿Y os dejarán jugar aquí?

Spider (ASriendo el segundo cajón.) Hasta el año que viene, me parece que no.

Rosa ¿Luego tendremos que trabajar para vivir?

Spider (En el extremo de la mesa, a punto de beber, representando.) ¡Antes me mato bebiendo!

Rosa (En el centro.) Así tendrás un pretexto para emborracharte a diario. ¡Eres el hombre más fresco que hay en el mundo!

Spider (Buscando en el segundo cajón.) ¡Cállate, Rosa!

Rosa ¿Por qué te dedicaste a *croupier*...?

Spider Oye, ¿qué te pasa esta noche? (Abriendo el tercer cajón.)

Rosa Voy a serte franca. Estamos entrampados con Cooper por el alquiler de esta casa. Como cada día nos vemos peor, nos ha obligado a servirle de cómplice en sus feos negocios. Cooper no se expone a nada en lo de los niños, puesto que nos ha obligado a cargar con la responsabilidad. Me temo que el

día menos pensado nos metan en la cárcel, y a él no.

Spider Cooper no se hubiera dedicado a secuestrar niños si tuviera otros negocios en que ganar dinero.

Rosa Me parece que si no tenemos cuidado nos van a poner a la sombra. (Se sienta.)

Spider ¡No digas simplezas! ¡Ese maldito Patricio os soliviánta a todos!

Rosa Ha servido mucho tiempo en la policía y presiente los sucesos. Desde un principio se opuso a este secuestro, lo mismo que yo.

Spider Tranquilízate; mañana a estas horas ya no estará aquí la niña.

Rosa ¿Pero y el mudo? ¿Supongo que no pensarás dedicarte a secuestrar niños?

Spider Naturalmeute. No voy a dedicarme a una cosa que se castiga con veinte años de presidio...

Rosa ¡Dios mío!

Spider (Descorazonado al no encontrarla.) ¡La clave voló! Tendré que comprar otra.

Rosa (Aproximándose a el.) ¿No puedes prescindir de ella?

Spider (Mirando el telegrama.) No. (Leyéndolo.) «Cashcoze itch-Genabbub»... Parece una receta... Quizas se trata del rescate. Esta palabra Genabbub, con seguridad es un apellido. (Timbre del teléfono. Spider se dirige hacia él. Rosa pasa detrás del sofá. Spider en el teléfono.) ¿Quién?... ¿Eh?... ¿Es usted, Patricio?... ¿Qué dice usted?... ¡Demonio!

Rosa (Alarmada.) ¿Qué?

Spider (Haciéndole señas de que esté tranquila.) ¿Está usted en su juicio?... ¡Espere usted un momento. (A Rosa.) Patricio ha encontrado un individuo que quiere tomar en traspaso esta casa. ¿Crees que podemos decirle que venga?

Rosa (Sonriéndose.) Preferible sería...

Spider ¿Podrías ocultar los niños en algún sitío?

Rosa ¿Por qué no? Los encerraré en mi cuarto. (Subiendo presurosa hacia el foro izquierda.)

Spider (Al teléfono.) Oiga usted, Patricio, ¿quién es ese individuo y qué informes tiene usted de él? ¿No será un timo?... Bien. Aquí no ocurre nada. Tráigale usted y lo verá todo... ¡Adiós! (Cuelga el teléfono y se vuelve hacia Rosa.)

¡Ya has visto qué facilmente se han arreglado las cosas!

Rosa ¡Sí, los vividores no se han muerto todos! Otro más que quiere abrir una casa de juego.

Spider (Aproximándose a Rosa.) Así nos veremos libres de esta casa y de la niña. Hecho esto, nos llevaremos al mudo a nuestra casita de campo...

Rosa ¡Al campo! ¿Crees que me voy a pasar todo el verano guisando y fregando cacharros, y además con ese muchacho, que come como un heliogábalo?...

Spider (Sentándose en el sofa.) Descuida; estará con nosotros muy pocos días. Pensemos ahora lo que debemos hacer... Anoche hablé con Sinker de un proyecto que tiene de establecer una agencia de *detectives*... (Se levanta.)

Rosa (Sonriente.) ¡Excelente idea! Un criminal arrepentido fué siempre el mejor policía.

Spider ¡No seas sentenciosa! Lo principal ahora es que traspasemos esta casa. (Bajando hacia la mesa de la derecha y cogiendo de ella un periódico.) Cooper debe estar sosteniendo una lucha titánica con esa gente para evitar que hablen los periódicos..

Rosa ¿Han dicho algo?

Spider No Supongo que les habrá amenazado con matar a los niños si arman escándalo.

Rosa ¡Qué atrocidad!

Spider No me extrañaría que los Merediths hubieran acudido a Babbing...

Rosa ¿A quién?

Spider A un *detective* que no se anuncia en los periódicos; pero que cada caso es para él un éxito, puesto que nadie le conoce. (Se acerca al aparador.)

Rosa Oye, ¿no es hora ya de que venga Sinker?

Spider Aún tardará un rato. Ha ido a cobrar el rescate de la mujer de Meredith y supongo verá a Cooper antes de venir aquí. (Preparando una bebida.)

Rosa ¿Cómo Cooper encargó ese asunto a ese idiota?

Spider Por eso, porque es idiota. Al que prenden es al que va por el dinero.

(Se oye sonar el timbre.)

Rosa Ahí está Sinker.

Spider (Subiendo al foro.) No, será Patricio con el nuevo inquilino.

Rosa ¡Cuidado con dejarte engañar! (Cruza a la derecha.)

Spider ¿Crees que te has casado con un tonto?...

ESCENA IV

ROSA, SPIDER y PATRICIO

Entra Patricio Geohegan. Un irlandés de pelo rojo, grueso, vivaracho y muy nervioso. Cierra la puerta del foro derecha y baja.

Pat. Buenas noches, señores.

Spider (Junto al aparador.) ¡Hola, Patricio! (Cruza después a la derecha del sofá.)

Pat. Felices Spider.

Rosa ¿Ha traído usted a ese hombre?

Pat. (En el centro.) Sí, pero antes le he puesto un poco chispo.

Rosa ¿Le ha emborrachado usted?

Pat. No, ha bebido lo bastante nada más para que vea las cosas de color de rosa. Le he dejado en el recibimiento para hablar antes con ustedes.

Spider ¿Quién es?

Pat. A juzgar por lo que dice, un hombre terrible, el terror del Oeste. ¡Ha jugado en las Montañas Rocosas! Tiene más dinero que un campamento de buscadores de oro. ¡El hombre que necesitábamos!

Spider ¿Cómo se llama?

Pat. Barnes.

Spider Jamás he oído su nombre.

Pat. Conoce mucho a Cooper. He estado convenciéndole cerca de una hora. Busca un local como éste, pero no quiere confesarlo. Le voy a explicar cómo tiene que habérselas con él...

Spider (Interrumpiéncole.) ¿Cree usted que soy un chiquillo? Que pase..

Rosa Deja que Patricio te explique...

Spider Con verlo, me basta.

Pat. Bueno, me callo... Pero si sale usted del apuro en que se halla, será gracias a mí.

Spider Todavía no hemos salido del apuro. Dígale que entre.

Pat. (Cruzando, a Rosa.) En usted confío... No necesita usted sino un poco de mano izquierda... Acójalo usted con una de esas sonrisas que usted sabe, y vendrá a comer en su mano como un pajarito.

Rosa Así lo haré. (Sonríe vanidosa.)

Pat. Si alguien puede lograr algo, es usted.

Spider (Impaciente.) Ande, tráigalo usted.

Pat. (Cruzando a la puerta.) Si la hiciera usted caso, no se vería en estos apuros ni tendríamos los demás que rompernos los cascos para sacarle de ellos... (Vase foro derecha.)

Spider Apuesto lo que quieras a que no conseguimos nada.

Rosa No desesperes, hombre!
(Llaman foro derecha.)

Spider ¡Adelante!

ESCENA V

DICHOS y BABBING

Patricio y Babbing por foro derecha. Este último mal vestido y parece no estar sereno. Patricio inconscientemente dirige todas sus observaciones a Rosa, como si fuera la dueña de la casa

Pat. Aquí tienen ustedes al señor Barnes.

Rosa ¿Cómo está usted?

Bab. Bien, gracias, ¿y usted? (Parece no mirar a Rosa ni a Spider. Contempla la habitación con ojos abatidos. Rosa y Spider le observan atentamente.)

Pat. Hemos cerrado, y la señora cuida ahora de la casa. (A Rosa.) Este señor desea abrir un establecimiento...

Rosa ¿No quiere usted sentarse?

Spider (A la izquierda de Babbing.) ¿Es usted forastero?

Pat. (Detrás de la mesa, A Rosa confidencial.) El señor Barnes acaba de llegar de San Luis.

Rosa (Afectuosamente.) ¡Bonita ciudad!

Bab. (Sin mirar.) Ya conocía yo esta población...

Spider (Cruzando al aparador y sacando uno caja de cigarros.) ¿Ha trabajado usted aquí?

Pat. (A Rosa.) Y en todo el país. Tiene gran experiencia...

Spider ¿Quiere usted un cigarro? (Ofreciendo a Babbing la caja para que escoja.)

Bab. (Volviéndose lentamente para mirar a Spider y luego

con igual lentitud para examinar el mobiliario.) Me parece que todo esto está muy usado...

(Spider se halla a su lado con la caja de cigarros. Babbing coge uno y se lo guarda en el bolsillo.)

Rosa (Algo molesta.) No opino así... (Se coloca detrás de la silla que ocupaba.)

Spider (Impaciente.) ¡Calla (Deja la caja en el aparador.)

Bab. ¿Cuánto piden ustedes por el traspaso?

Spider Antes de hablar de negocios necesito algunos datos.

Bab. Usted dirá.

Spider ¿Tiene usted fiadores?

Bab. (Con indiferencia.) ¿Eso a usted qué le importa?

Spider ¿No ha de importarme?... Yo no le conozco a usted...

Bab. (Con intención.) Comprenderá usted que no voy a contarle a nadie...

Pat. Es natural...

Spider ¿Y cómo sé yo que tiene usted responsabilidad? Supóngase que le traspaso el contrato, y luego no cumple usted...

Bab. Yo hablaré con Cooper. Lo que tengo que darle a usted es dinero. Usted puede aceptarlo o no. Puedo retirar mi proposición o bien insistir en ella. ¿Hasta ahora que han hecho ustedes aquí? (Mira a su alrededor.)

Pat. ¡Pues ganar mucho dinero!

Bab. ¿Dónde están las mesas?

Spider Arriba.

Bab. ¿Por dónde se huye si nos sorprende la policía?

Spider Por el tejado.

Pat. Hay un camino tan seguro como el puente de Brooklyn. (A Rosa.) ¿Se lo enseño?

Rosa (Junto a la mesa de la derecha.) Sí; vaya usted con él y que lo vea.

Spider Pero comprenderá usted que yo no cierro trato mientras no sepa con quién lo hago.

Bab. (Siguiendo a Patricio. En la puerta.) Me parece muy puesto en razón. Hablaré del asunto con Cooper.

(Patricio abre la puerta del foro izquierda y entra Barney con la muñeca en la mano. Babbing sale sin prestar atención en él. Patricio, al salir, señala con desagrado a Barney. Tan luego como han cerrado la puerta Spider se lanza sobre Barney. Este se aproxima al sofá.)

ESCENA VI

ROSA, SPIDER y BARNEY

Spider (Bajando al centro.) ¿Por qué demonios?...

Rosa (A la derecha de Spider.) ¡Y yo que había encerrado a este chico!...

Spider Eso te parecería...

Rosa Mira la llave. (La enseña.)

Spider ¿Pues cómo se ha escapado?

Rosa No sé. Lo encerré en mi habitación.

Spider ¿Y la niña, dónde está? (Le quita la llave y vase apresuradamente por el foro izquierda.)

Rosa (A Barney.) ¿Cómo te las has arreglado? .. (Barney le muestro la muñeca y Rosa se la quita de las manos.) ¡Me vuelves loca! ¿Te has propuesto perdernos? (Barney empieza a hablar rápidamente por señas.) ¡No hables así, que me pongo mala! (A Spider que entra de nuevo.) ¿Está bien la nena?

Spider (Entrando de nuevo.) Sí; ya se ha dormido. El mudo ha debido saltar por el montante. (Cruza al centro y le devuelve la llave a Rosa. Se oye un timbre.)

Rosa (Nerviosa.) ¡Este chico es un mono! (Barney coge la muñeca, la deja en el suelo y se tiende en él junto al sofa. Después saca un cuadernito. Llaman de nuevo en el timbre.) ¡Ahí está Sinker!

Spider (Sube a la puerta del foro derecha y abre después de mirar.) Pase usted, Sinker.

ESCENA VII

DICHOS y SINKER

Entra Sinker por foro derecha y baja al centro. Spider cierra la puerta

Spider ¿Mordió el anzuelo la señora? ¿Trae usted el dinero?

Sinker (Bajando a la derecha de él. Jadeante. Tipo de bruto.) Espere usted un momento. (Saca el pañuelo, se enjuga la frente y luego se arregla la americana, como si hubiera salido de un trance difícil.) ¡Me han pescado!...

Rosa (Detrás de él. Alarmada.) ¿Qué?

Sinker (En el centro.) ¿Está Cooper aquí?

Rosa No; bien sabe usted que no viene nunca.

Sinker Pues tampoco estaba en el hotel.

Spider (Que le ha observado atentamente.) ¿Qué ha pasado?

Sinker Después que hablé con la mujer de Meredith, es ella la que no me suelta.

Spider ¿Que no le suelta?

Sinker Está abajo, en un auto.

Spider ¿Y quién le ha dicho a usted que la trajera? ¿Es que ella le ha seguido?

Sinker No, hombre. Pero Cooper le escribió una carta diciéndole que si la enseñaba a alguien mataríamos a la niña. Yo la busqué en el Parque Central, y en cuanto la vi sola me acerqué a ella Me dijo que no entregaría el dinero hasta tener en su poder a su hija. Ahora está esperando. Durante todo el camino no ha cesado de llorar...

Spider (Desconfiando.) ¿Por qué miente usted?

Sinker (Sincero.) ¡No miento; digo la verdad!

Spider Si llevaba el dinero, ¿por qué no se lo quitó usted dándole un golpe?

Sinker ¡Yo no hago esas cosas ni por Cooper ni por nadie! Además, teme la madre que si da el dinero se quedará sin él y sin su hija Nosotros necesitamos esa cantidad y también desprendernos de la criatura. Me ha dicho que me dará quinientos dollars si la tiene en su poder esta misma noche.

Spider ¡Por vida de!... ¡Así es como arregla usted las cosas!...

Sinker Ya nos entenderemos usted y yo. Por lo pronto, deme usted la niña para que yo se la entregue a su madre.

Spider ¿Está usted loco? Esa niña me la entregó Cooper y aquí permanecerá hasta que él me ordene que la entregue. No sé nada, ni siquiera que la hubieran secuestrado

Sinker ¡Palabras, palabras y nada más que palabras! Cooper lo que necesita es su dinero, y nosotros lo mismo.

Spider ¡De ninguna manera! Váyase usted...

Sinker Le repito que no soltará un centavo mientras no le entreguemos a su hija, y que nos dará quinientos dollars más si la recobra esta misma noche. Si no quiere usted entre-

garme la niña, deje al menos que traiga a la señora y me dará el dinero delante de usted.

Spider (Con violencia.) ¡No!

Sinker De usted no recelará. Cree que su hija está en una casa de huéspedes.

Spider Es muy peligroso.

Sinker ¡No! Lleva puesto un velo muy espeso, y además le vendaré los ojos al entrar aquí.

Spider Como ustedes están comprometidos, quieren también comprometerme. Todo lo que sé es que Cooper nos rogó a Rosa y a mí que nos hiciéramos cargo de una sobrinita suya.

Rosa Es cierto.

Spider ¿Pero no comprende usted que si sube aquí podemos vernos en un compromiso? ¡Son ustedes un atajo de locos que quieren jugar con fuego, y yo a eso no me presto!

Rosa ¡Dices bien!

Sinker Yo creía que usted era amigo mío, y ya veo que no lo es... Si usted me ayudase podríamos resolver fácilmente el asunto. Cooper me daría la razón. ¿Qué demonios le importa? *Esta casa* no es de usted, sino de él. Me parece que tengo derecho a traer aquí a esa señora. Así me lo ha dicho Cooper. (Subiendo un poco.)

Spider ¡O se va usted de aquí o le echo yo!

Sinker ¡Ya me las pagará usted ¡Como me prendan le denuncio! (Subiendo.)

Spider (A punto de lanzarse sobre él.) ¡Largo de aquí!

Rosa (Conteniéndole.) ¡Spider!

Sinker (Al salir.) ¡Maldito sea! Vase foro derecha cerrando violentamente la puerta.)

Rosa ¿Qué vas a hacer?

Spider (Cruzando a la izquierda.) Hablar con Cooper.

Rosa ¡No! En los teléfonos hay quien oye.

Spider Tienes razón. Tenemos que endosar a otro esta niña. (Cruzando hacia el sofá. Al hacerlo tropieza con Barney que esta en el suelo, al parecer absorto en dibujar.) ¡Eh! ¡Ya te habías olvidado de este maldito mudo! (Levanta a Barney y le da un empujón. Barney se cae al suelo en el centro.)

Rosa ¡Si no oye nada!

Spider ¡No importa! Llévalo arriba y enciérrale.

Rosa ¿No sería mejor tenerlo donde podamos vigilarle?

Spider Llévatelo, y hazle comprender que si vuelve a saltar por el montante, le rompo la cabeza.

Rosa ¡Hazlo tú! ¡A mí no me entiende!

Spider No es conveniente que lo vea aquí Barnes.

Rosa ¡Si ya lo ha visto antes! (Barney se acerca a ella con unos dibujos que ha hecho.) ¡Vete, no te acerques a mí, idiota! (Empujándole hacia la derecha.)

Spider (Bajando a la izquierda. Estudiando el telegrama.) Este telegrama no se refiere al dinero del rescate.

Rosa Quizás al sordomudo...

Spider ¡No; trata de Babbing!

Rosa ¿Quién es Babbing?

Spider El *detective* de que antes te hablé. (Pensativo.) Este nombre «Gonabbug»...

ESCENA VIII

DICHOS y BABBING y PATRICIO

Babbing y Patricio por foro izquierda. Spider baja hacia la izquierda lanzando a Rosa una mirada de recelo. Se guarda el telegrama en el bolsillo

Pat. (A la izquierda de Babbing.) No, señor. Jamás ha estado desalquilada esta casa. (Bajan ambos al centro.)

Rosa (Cruzando a la derecha.) Verdad

Pat. Es la mejor montada que hay en el barrio.

Bab. Eso ya lo diré yo cuando vea las mesas. Quiero verlo todo.

Spider (Cruzando a la izquierda.) ¡Enséñeselas usted! (Lleva aparte a Patricio detrás del sofá de la izquierda. Barney baja a la derecha, corre hacia Babbing y le enseña los dibujos que ha hecho.)

Bab. (A Rosa.) ¿Es de usted este niño?

Rosa (A la derecha; detrás de la mesa.) A Dios gracias, no. Su padre ha ido a Chicago y lo ha dejado en nuestro poder. Es sordomudo.

Bab. (Examinando el dibujo.) ¡Pues es un artista!

Spider (Aparte a Patricio.) No me gusta ese hombre. Mejor será que se lo lleve usted.

Bab. ¡Muy bien, hijo mío, tú llegarás a ser alguien! ¡Estás ya en camino de ello! (Le de-

vuelve el papel a Barney. Mirando el reloj.) Bueno, ¿qué hacemos?

Pat. Venga usted conmigo y le enseñaré las mesas más bonitas que ha visto en su vida.

Bab. (A Patricio.) ¿Por qué no subimos al tejado? Quisiera ver por dónde se evaden ustedes.

Pat. (Cruzando a la primera derecha.) Vamos allá.

Bab. (A los otros.) Hasta ahora.

Rosa Adiós, señor Barnes.

Spider)Frente al público y apoyado en el sofa.) Adiós. (Babbing vase primera derecha hablando con Patricio. Aproximándose a Rosa.) Rosa, me parece que nos hallamos en un gran compromiso.

Rosa ¿Qué quieres decir?

Spider Este telegrama debe ser avisándome desconfíe de Babbing. Ese hombre que acaba de salir me causa muy mala espina y creo que nos engaña.

Rosa ¿Barnes?

Spider Tiene demasiado interés en ver el camino para huir. Si es alguno de los agentes de Babbing, estamos perdidos.

Rosa (Inquieta.) ¿Qué hacer?

Spider No sé. Lo primero, ver si vigilan la casa. En ese caso no hay salvación; caso contrario, huiremos.

ESCENA IX

ROSA, SPIDER, BARNEY, SINKER e INES

Spider se vuelve rápidamente hacia el foro derecha al oir que abren la puerta, y Sinker empuja a Inés para que entre en la habitación. Ella lanza un grito de terror. Spider coge a Sinker de un brazo para detenerle

Rosa ¡Spider!

Spider (A la izquierda de Sinker.) ¿Por dónde ha entrado usted?

Sinker (Se vuelve hacia Inés y le quita la venda de los ojos.) ¡Ya está! Ahora haga usted lo que quiera. Usted no me conoce, ni yo a usted. Lo que tiene usted que hacer es dar fe de que esta señora me entrega un fajo de billetes y yo le devuelvo a su hija.

(Inés, despojada de la venda, mira asustada a su alrededor, bajando a la derecha.)

Spider ¿Qué dice usted? ¿Qué niña es esa? ¡Aquí no hay ninguna niña!

(Barney mientras tanto cruza a la primera izquierda, y sin que los demás le vean, se escapa cautelosamente.)

Inés ¿No se halla aquí mi hija?

Sinker (Volviéndose hacia ella.) Lo que tiene usted que hacer antes es darme el dinero.

Spider ¿Pero de qué hablan ustedes? ¡Hagan el favor de irse inmediatamente! (Avanzando hacia ellos en actitud amenazadora. Inés se aparta de él.)

Sinker ¡Yo no me muevo de aquí hasta dejar resuelto el asunto!

Spider (Amenazador.) ¿Que no se va usted?

Sinker ¡No, señor! Si quiere usted que riñamos estoy dispuesto a ello, pero no me voy sin resolver el asunto. (A Inés) Deme usted ahora el dinero y yo le entregaré su hija.

Inés (A Sinker.) Sí, tenga usted la bondad... (A Spider.) ¿Dónde está Béryl??...

Spider (Apartándose de ella y subiendo un poco.) No sé una palabra.

Inés (A Rosa, sollozando.) Usted es mujer... Yo no puedo vivir sin mi hija... ¡Devuélvamela, devuélvamela usted!

Rosa (Emocionada; bajo a Spider.) Apiádate de ella...

Spider (En el centro.) ¡Tú, calla!...

Sinker (Cruzando hacia Inés.) ¿Dónde tiene usted el dinero?

Inés (Delante del sofá.) Yo se lo enviaré a usted...

Sinker (Estupefacto) ¿Qué? ¿No lo ha traído usted co sigo?

Inés (Balbuciente.) No; me fué imposible reunirlo... es una cantidad tan elevada... y el plazo tan exiguo... No quería, además, que mi marido se enterase que yo venía por ella... Pero lo tendrá usted... ¡Yo se lo prometo!

Sinker ¿Ni siquiera ha traído usted consigo los 500 dollars?

Inés ¡No!...

Spider (A Sinker. Furioso.) ¡Imbécil! (Le da un empellón y lo lanza hacia la derecha.) Señora, este individuo la ha engañado a usted. No tenemos aquí niña alguna, ni de usted ni de nadie. Ignoro qué historia le habrá contado este majadero, pero la que fuere, lo mejor será que regrese usted a su casa...

(Inés viendo de repente la muñeca que ha dejado

Barney delante del sofá, la coge del suelo lanzando un grito y estrechándola contra su pecho.)

Inés ¡Es la de ella! ¡Está aquí! (Llamando.) ¡Béryl! ¡Béryl! ¡Es tu madre quien te llama! (Se levanta.)

Sinker (Subiendo.) ¡Por vida de...!

Rosa ¡Buena la ha hecho usted!... (Cruza hacia Sinker y ambos hablan con violencia.)

Inés ¡Devuélvanmela, devuélvanmela ustedes!... ¡Les daré cuanto poseo!...

Spider (Bajando hacia ella; amenazador.) ¡Calle, cállese usted!

Inés ¡No, no callaré! ¡Mátenme si quieren, pero no me iré sin mi hija! ¡Está aquí! ¡Me consta que está aquí!

(Spider la interrumpe con un ¡Cállese usted!)

Spider (En el centro.) ¡Le repito que no! ¡La trajeron, pero hicimos que se la llevaran en el acto!

Inés (Arrojando la muñeca en el sofá y volviéndose rápidamente hacia la izquierda.) ¡No es cierto! ¡Voy a buscarla!... (Se dirige a la puerta de la izquierda y la abre.)

Spider (Cuando Inés se precipita hacia la puerta corre hacia ella y la abre.) Señora, ¿quiere usted comprometernos?

Inés (Fuera de sí.) ¡Béryl! ¡Béryl! (Aparece Babbing seguido de Patricio.) ¡Señor Babbing!

Rosa
Spider (Exclaman asombrados.) ¡Babbing!
Pat.

ESCENA X

ROSA, SPIDER, SINKER, INÉS, BABBING y PATRICIO

Inés (Aproximándose a Babbing.) ¡Tienen aquí secuestrada a Béryl!

Sinker (Poniéndose delante de ella.) ¡Babbing!

(Al mismo tiempo Patricio empuja a Babbing para que entre en la habitación; Sinker y Spider se arrojan sobre él. Rosa sujeta a Inés tapándola la boca y echándola sobre el sofá.)

Bab. (Luchando con ellos.) ¿Pero qué es esto?

Spider (A Patricio.) ¡Quítele el revolver!

(Patricio saca el revólver del bolsillo lateral de Babbing, y luego le apunta rápidamente con él, dejando Babbing de forcejear.)

Pat. ¡Quieto, o le mato!...

Sinker (Detrás de Babbing a la derecha de Spider.) Aquí están sus esposas.

Spider (Ayudado por Sinker obliga a Babbing a llevarse las manos a la espalda.) ¡Póngaselas!

Sinker (Poniéndoselas.) ¡Le están que ni de encargo!

Spider (A la izquierda de Babbing.) ¿Supongo que así se estará usted quieto un buen rato?

Bab. ¿Luego me conocían ustedes de nombre?

Spider Sí, y para otra vez ya le conocemos personalmente. (Bajando hacia Rosa.) Cuida tú de esa mujer. (De frente, en pie delante del sofá.) (Acción muy movida hasta el final del acto.)

Rosa (En el foro derecha.) Se ha desmayado.

Bab. (Alegremente.) ¡Bravo, esta vez he caído en manos de ustedes!

Spider ¡Atenle bien!

Pat. Le ataremos en el sillón. (Le obligan a ir hacia el sillón a la izquierda de la mesa. Sinker le empuja.) Ande, siéntese usted y sea bueno. (Quitándose la correa del pantalón.) Le ataremos con esta. (De rodillas, ata los piés a Babbing con su correa.)

Sinker Necesitamos además una cuerda para sujetarle.

Rosa (Cogiendo una pieza de cinta de la mesita de la izquierda.) Empleen ustedes ésta. (Sinker sujeta a Babbing por los brazos al sillón.)

Pat. (Aún de rodillas.) Yo sospeché de este hombre en cuanto lo vi.

Spider (En el centro izquierda; irónico.) Cierto, pero me decía usted lo contrario.

Bab. ¡No se asusten ustedes por mi visita! ¿Creen acaso que voy a echar a correr?

Pat. (Levantándose.) Esta vez permanecerá usted algún tiempo quieto. (Preparando un pañuelo para que le sirva de mordaza.)

Spider Por lo menos tendremos dos días de ventaja sobre usted.

Bab. Preferible sería que me traspasasen la casa antes de partir.

Sinker ¡Tápale la boca!

Spider (Paseando de arriba a abajo.) Es probable que haya traído algunos agentes consigo.

Sinker Huiremos por el tejado.

Spider (Frente a Babbing.) Aquí tiene usted su mordaza.

Sinker ¡Si tiene usted hambre, cómase la mordaza!

Pat. (Detrás de Babbing atándole el pañuelo.) ¡Así que-

dó Sansón después que le cortaron los cabellos!

Rosa ¿Qué hacemos de la mujer?

Spider Llevarla a tu cuarto.

Sinker (Cruzando en unión de Patricio hacia Inés. Filosófico.) ¡Siempre la mujer engaña al hombre! ¡Ayúdeme, Sinker! (Entre ambos la levantan.)

Spider Atenla bien y encié renla arriba. (Entre Patricio y Sinker se llevan a Inés por el foro izquierda, desmayada en el sillón. A Rosa.) Sube y prepara a los niños para que partamos en seguida.

Rosa ¿Qué llevo conmigo?

Spider (En el foro izquierda.) Nada que pese más que un cepillo de dientes. (Vase Rosa rápidamente cerrando la puerta. Spider baja y mira a Babbing, vacila y después le registra los bolsillos; finalmente le saca del bolsillo una cartera, la abre, coge unos billetes y vuelve a dejar la cartera en su sito; cuenta los billetes, sube y luego baja.) Gracias; me apropio lo indispensable para los gastos de viaje. (Se acerca al aparador, bebe un sorbo, busca la caja de los cigarros, se guarda unos cuantos en el bolsillo; mira como si buscase otra caja de cigarros; después mira a Babbing, se aproxima a él, vacila, palpa el bolsillo izquierdo del chaleco y luego el de la americana y encuentra el cigarro conque le obsequió y se lo guarda en su propio bolsillo.) Ahora, amigo Babbing, si necesita usted hacer ejercicio puede dedicarse a parpadear. (Sube a la puerta del foro, apaga la luz en el testero de la derecha y después vase, sin volver la cabeza, cerrando la puerta del foro izquierda tras sí. Todas las luces están apagadas. Se oye un golpe dentro, en la izquierda.)

ESCENA XI

BABBING y BARNEY

Una pequeña pausa. Luego se abre la puerta de la primera izquierda y aparece Barney con una lámpara. Entra en la habitación; tropieza y dirige la luz hacia Babbing quien lanza un sonido inarticulado

Barney ¡Jefe, aquí estoy yo! Espere usted un momento a que le quite el pañuelo. (Se lo quita.)

Bab. (Sin la mordaza.) ¡Tonto! ¡No te necesito!... ¡Lo

que es indispensable es que sigas haciendo el papel de sordomudo!

Barney ¿No quiere usted que le suelte?

Bab. No... te echarían de menos... (Golpe dentro en la izquierda.) ¡Anda, vete corriendo!... (Otro golpe dentro. Barney sube rápidamente al foro.) ¡Y ten mucho cuidado con la niña!

Barney (Volviéndose al llegar a la puerta. La luz le da de lleno en la cara.) ¡Ni que decir tiene! ¡Confíe usted en mí! (Abre la puerta del foro izquierda y desaparece cautelosamente. Telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Noche del día siguiente. Casa de campo de Spider, en Catskills, Condado de Sullivan.

Habitación amplia con vigamen de madera ennegrecida. Gran chimenea de piedra sin labrar, con campana, y a la izquierda. Junto a ella una puerta que da a la cocina. En el foro dos ventanas, con asientos mullidos a ambos lados, que dan a la terraza. Una ventana grande con asiento a la izquierda. Cortinas de cretona en todas las ventanas. Mesa a la derecha y otra más pequeña algo detrás y a la izquierda. Sillas de campo alrededor de las mesas de la derecha y de la izquierda y detrás de ellas. En el rincón del foro izquierda un aparador, con cajones para la ropa blanca, y puertas de cristales que dejan ver vasos, platos, copas y fuentes. Sobre la mesa se hallan unos tapetes enrollados. Los cogines de los asientos de las ventanas están forrados para preservarlos del polvo. Sobre la campana de la chimenea se ve una escopeta antigua Una cabeza de oso sobre la puerta y otras dos en las ventanas del foro.

Al levantarse el telón la escena está a obscuras. Se oye a distancia la bocina de un automóvil. El sonido aumenta a medida que se levanta el telón y se percibe el ruido del motor; luego cesan ambos de sonar. Ruido de voces en la terraza. La puerta del foro está sin cerrar y Patricio entra llevando una linterna y una maleta. Le siguen Rosa, con Béryl dormida en sus brazos; luego Spider, con una maleta y una cesta con provisiones, y por último Barney, hambriento y adormilado. Spider cierra la puerta al entrar Barney. Este cruza a la ventana de la derecha de la puerta. Se oye el rumor del viento en los árboles cuando se abre la puerta para dar acceso a Patricio y a los demás. Spider lleva un abrigo gris de automovilista y gorra y guantes grises. Patricio lleva el guardapolvo de automóvil sobre el traje del acto anterior. Rosa viste un traje de calle, el abrigo de automóvil y un velo grande alrededor del sombrero.

ESCENA PRIMERA

PATRICIO, ROSA, BERYL, SPIDER y BARNEY

Spider (Mientras deja la cesta y la maleta en el suelo. A Rosa.) ¡Ya estamos en nuestro feliz hogar!

Rosa (Cruzando a la mesa y sentándose detrás de ella, con Béryl en los brazos.) ¡Nuestro feliz hogar!

Pat. (Ha dejado la maleta, cruzando a la chimenea con la linterna en la mano. Mirando qué hay en ella.) ¡Ni lo uno ni lo otro!

Rosa (Olfateando.) ¡Uy! ¡Aquí huele a muerto!

Spider Es el veneno que sueles emplear para las ratas. (Abre la ventana del foro izquierda. Suena el viento y las cortinas se mueven.)

Pat. (Dejando la linterna en la mesa.) ¿No sirve acaso el veneno?

Rosa Apostaría que se han comido todo lo que había en la casa antes de probarlo. (Se levanta y lleva a Béryl a la ventana de la izquierda.)

Pat. El peso de la niña es excesivo para que ande usted con ella en brazos.

Rosa (Después de dejar a Béryl, quitándose el abrigo.) ¡Pobrecita!... Está rendida... Esta casa es tan solitaria, que se me ponen las carnes de gallina.

Spider (Subido en una silla encendiendo el farol del techo.) En la situación en que nos vemos, preferible es la soledad.

(Rosa cubre cuidadosamente a Béryl con su abrigo. Patricio cuelga de la percha izquierda de la puerta su abrigo y su sombrero.)

Rosa (Quitándose el sombrero y dejándolo en una silla.) Tan difícil es salir de ella, como le sería ahora a Babbing el subirse a un árbol.

Spider (De pie, en el centro, subido en una silla y encendiendo la lámpara del techo. A Rosa.) Date prisa y prepáranos algo de comer.

Pat. ¡Ay! El pensamiento de usted está fijo en el estómago. Yo me ocuparé de eso. ¿Qué quiere usted comer? (Baja con la cesta que está en la silla a la derecha de la mesa.)

Spider Habla usted como el dueño de un bar.

Rosa (A Patricio.) Encienda usted la lumbre del fogón.

Pat. (Cruzando a la izquierda.) Ahora mismo.

Rosa En la carbonera hay leña.

Pat. Lo suponía. Usted no se preocupe. En cuestión de guisos soy una alhaja. (Vase primera izquierda.)

Spider (En el centro.) Verdad: para cocinera no tenía usted precio.

Rosa (En voz más alta para que le oiga Patricio.) Y tráigase usted unos leños para la chimenea. Esta pobrecita se nos va a morir de frío. (A Spider.) Pon los tapetes en las mesas.

Spider Bueno. (Cruzando a la mesa Rabioso.) ¡Estoy de un humor...! ¡De buena gana los tiraba por la ventana!

Rosa ¡Y yo cansadísima! ¡Me habéis traído en el auto a tal velocidad, que me duele todo el cuerpo! (Cruzando al aparador. Saca un mantel del cajón.)

Spider (Poniendo un tapete en la mesa.) ¡Y eso que los trigueros del Condado de Sullivan han construído excelentes carreteras!

Rosa Baja ahora a la cueva y sube unas latas de conservas.

Spider (Cogiendo la linterna.) ¿De qué clase?

Rosa (Extendiendo el mantel en la mesa.) ¡No hagas preguntas necias!

Spider Pues tendremos que comer lo que traiga, pero será lástima que trajese algo pasado.

(Spider, vase foro. Patricio, por la derecha, con una brazada de leña, cerillas y periódicos. Tira todo delante de la chimenea. Rosa sube al aparador y saca tazas de te y platos. Barney, que ha estado sentado, con el abrigo y el sombrero puestos, en una silla junto a la chimenea, se levanta al entrar Patricio, sube a la ventana del foro derecha, se arrodilla en el asiento de esta y mira hacia dentro. Poco después se sienta.)

Pat. (Al entrar.) ¡Buena leña tienen ustedes.. jamás la he visto mejor! (En la chimenea.) Esta chimenea debe tener un tiro de primer orden. (Poniéndose a encender la lumbre.) Sabe usted que no es mala, ni mucho menos, esta casa, y que la manera como la adquirió usted, me demuestra que es usted una mujer como hay pocas.

Rosa (Bajando del aparador. Colocando las tazas y los platos.) ¿Luego le agrada a usted?

Pat. (Encendiendo la lumbre.) Para mi gusto no hay en el mundo mujer digna de quitarle a usted los zapatos.

Rosa Hace usted bien en decírmelo antes que vuelva mi marido.

Pat. Tampoco vacilaría en declararlo delante de él. ¡No sabe apreciarla a usted!

Rosa Por eso me agrada saber que hay quien me hace justicia. (Cruza al aparador y saca cuchillos y la bandeja del pan.) ¡Quizás algún día le ponga a usted a prueba!

Pat. (Se levanta y suelta los leños.) ¡No me haga usted abrigar esperanzas completamente absurdas! (Aproximándose a ella apasionadamente.)

Rosa (Con el cuchillo del pan en la mano.) ¡Estese usted quieto! Le voy teniendo miedo. ¡Apostaría que lleva usted en la mano una aguja envenenada!

Pat. ¡Antes de emplearla contra usted, la emplearía contra mí mismo!

Spider (Llamando. Dentro.) ¡Rosa! .. ¡Rosa!...

Rosa (Subiendo a la ventana de la izquierda.) ¿Qué? (Patricio vuelve a la chimenea,)

Spider (Dentro.) ¡Alguien ha debido entrar aquí y se ha llevado casi todas las conservas!

Rosa Seguramente serán los del pueblo que son más ladrones...

Spider (Idem.) ¡Y además esto está lleno de agua!

Rosa (Que no ha oído bien.) ¿Qué?

Spider (Idem.) ¡¡Que el sótano está inundado!!

Rosa (Cruzando al aparador y sacando cubiertos del cajón.) ¡Ya te dije que debías dar salida a las aguas de la cueva, pero los hombres no hacéis más que quejaros de todo, y no hacéis nada! (Bajando a la mesa.)

Pat. (A Rosa.) ¡No se preocupe usted! Mañana mismo arreglaré yo la cañería. (Aventando la lumbre con el periódico.)

Rosa Es usted el único hombre que he conocido que tenga consideración a una mujer.

Pat. A veces creo que si se la tengo, es porque ninguna de ellas la ha tenido conmigo.

Rosa (Prepara la mesa; abre los paquetes de provisiones, coloca en la mesa unn lata de leche condensada y una caja de bizcochos, otra de sardinas, la manteca en un recipiente de madera, pan, queso y unas lonchas de carne ahumada.) ¡No diga usted eso!

Pat. (Cruzando al respaldo de la silla de la mesa de la derecha.) ¡Nada más cierto! ¡Es usted la única mujer que puedo afirmar ha respirado el mismo aire que yo!

Spider (Por el foro.) ¡Por eso huele aquí tanto a humedad! (Deja la linterna en la puerta y cruza con despreocupación a la derecha de la mesa. Patricio cruzando hacia él y después siguiéndole hasta la mesa.)

Pat. ¿Qué decía usted?

Spider (Malhumorado.) ¿A usted qué le importa? Hablaba del agua que hay en la cueva.

Pat. ¡Ah, ya!.. (Vuelve a la chimenea.)

Rosa (Acabando de arreglar la mesa,) Trae agua del pozo.

Spider (En el centro encendiendo un pitillo.) Que la traiga *ese*.

Rosa Patricio tiene aún mucho que hacer.

Pat. (Bajando hacia la puerta de la derecha.) Yo la traeré. ¿Dónde está el pozo?

Rosa (Detrás de la mesa.) Frente a la casa... digo, si no se lo han llevado también. (Vase foro Patricio.) ¡Y después hablan de la honradez de los campesinos, pero lo cierto es que no he visto gente más ladrona que la de estos alrededores! (A Spider.) Dame un abre-latas para la leche condensada y las sardinas.

Spider ¿Dónde está?

Rosa En el cajón de la mesa de la cocina. ¿Dónde quieres que esté?

Spider Cuidadito con lo que dices, no sea que me enfade. (Vase por la primera izquierda. Rosa coge el cesto y lo coloca junto a la chimenea.)

Rosa (A Barney.) ¡Oye, tú! ¿Crees que vas a dormir mientras los demás trabajan? (Sacude a Barney. Despues cruza al aparador y coge la tetera. Barney abre mucho los ojos y luego se deja caer en el sillón de la derecha dormido.)

Spider (Entrando con el abrelatas, cruzando detrás de la mesa y poniéndose a abrir las latas.) Si Babbing me persigue, no voy a tener más remedio que dejarme crecer el bigote.

Rosa (Bajando a la derecha de él con la tetera en la mano.) ¡Eso sí que no!

Spider (Abriendo las latas.) Como enviará mi retrato a la policía...

Rosa ¿Pero crees que vamos a estar aquí hasta que te crezca el bigote?

Spider No; partiremos en cuanto tenga noticias de Cooper, y nos deshagamos de los niños.

Rosa ¿Cuándo será eso?

Spider No sé... Sinker llegará probablemente mañana con noticias.

Rosa (Subiendo al foro con la tetera en la mano.) ¿Y adónde iremos?

Spider No lo he pensado todavía.

Pat. (Entra con un periódico viejo, y una jarra de agua y baja hacia la derecha de la mesa.) Aquí está el agua. (Se sienta en una silla a la derecha de la mesa y se pone a leer.)

Rosa (En el centro.) Es la primera vez de mi vida que me veo perseguida por la policía. ¿De qué me ha servido ser toda la vida una mujer honrada, para terminar de este modo? ¡Si hubieras hecho lo que te dije, no nos veríamos en este compromiso! ¡Sólo somos ya unos secuestradores!... (Vase Rosa por la primera izquierda.)

Pat. Y menos mal si tuviésemos dinero...

Spider (Abriendo las latas.) Sinker nos lo traerá de parte de Cooper.

Pat. ¿Y si no le da nada?

Spider A estas alturas, no puede Cooper prescindir de nosotros.

Pat. (Leyendo.) Lo mejor que podríamos hacer es marchar a Osvego, y tomar el primer vapor de emigrantes que zarpe para el Canadá.

Spider (Mirándole fijamente.) Habla usted como si se propusiera pasar el resto de su vida con nosotros.

Pat. (Mirándole a su vez.) ¿Qué quiere usted decir?

Spider ¿Quiere usted que lo repita de nuevo?

Pat. Si está usted cansado, no.

Spider Habla usted como si no pensase jamás en casarse.

Pat. ¡Bastantes veces lo he intentado, pero como decía mi madre, para casarse hacen faltados!

Spider ¿Luego por qué crée usied que Rosa y yo somos tres?

Pat. (Evasivamente.) Claro que un hijo es una adición en cualquier familia. En la mía eramos catorce.

Spider Eso no es una adición, sino una multiplicación.

Pat. Todos nos ganamos la vida y todos vivimos

Spider Pues le voy a dar a usted un consejo: Si quiere usted ganarse la vida, procure no darme celos.

Pat. Si va usted a tenerlos por las simpatías mútuas entre Rosa y yo, me parece que no le

faltará en qué pensar. Se lo digo de antemano.

Spider ¡Es que no estoy dispuesto a tolerarlo! Hay momentos en que me pregunto si Rosa es mi mujer, o la de usted

Pat. (Se levanta y se acerca a Spider.) ¡Sea usted razonable! Yo podré ser blando de corazón, pero no hago daño a nadie. (Quitando una pelusa de la americana de Spider.) Considere usted lo conveniente que es que yo esté aquí para cuidar de ella, en el caso que le ocurriera a usted algo...

Spider ¡No se preocupe usted de esas cosas! Lo único que le digo, es que no siga usted por ese camino; porque ni usted ni yo seguiremos viviendo con ella. (Sube al foro y cuelga la gorra en el perchero. Entra Rosa. Entonces Patricio sigue leyendo el periódico.)

Rosa (Entra y coge la tetera de la chimenea y se acerca a la mesa.) ¡Quisiera ser hombre! ¡Qué agradable debe ser tener siempre a una mujer que le cuide a uno, y le dé de comer ..! (Echando el té en las tazas.)

Spider ¡Bah, tú no puedes quejarte...!

Rosa No me faltan motivos para ello... ¡Ya podéis comer si queréis! (Spider tira el pitillo y cruza a la mesa de la izquierda.)

Pat. (Sentado a la izquierda, de espaldas al público, leyendo el periódico,) ¿Y por fin ahorcaron a ese individuo?

Rosa (Detrás de la mesa.) ¿A quién?

Pat. Al que mató a Teddy.

Rosa ¡Si está usted leyendo un periódico del año pasado!

Pat. (Encogiéndose de hombros.) Pues no me había fijado... (Mira la fecha del periódico y se dispone a comer, Rosa frente al público. Comen los tres.)

Rosa No sé si despertar a la niña...

Spider Mejor será que duerma. Primero, come tú.

Rosa (Comiendo.) Es que no puedo comer pensando en que tenga hambre la pobrecita...

Spider Hablas lo mismo que Babbing cuando tenía puesta la mordaza.

Pat. ¡Así permita Dios que se haya quedado mudo!

Spider (Comiendo con ansiedad.) Supongo que permanecería allí toda la noche. Para echar abajo la puerta hace falta un regimiento.

Rosa (Sobresaltada.) ¿Quién ha derramado la sal?

Spider ¡Anda, siéntate! ¡No es posible tener peor suerte de la que hemos tenido!

(Rosa se sienta de nuevo.)

Pat. Jamás he tenido la superstición de la sal...

(Echa sal por tres veces por encima de su hombro izquierdo y con la mano derecha.)

Rosa Babbing es de temer si ha seguido nuestras huellas.

Pat. (Comiendo.) No dejaremos huellas. Nos las llevaremos con nosotros.

Rosa (Comiendo. Disgustada.) ¿Y cómo?

Spider Viajando en automóvil se deja el mismo rastro que pasando a través de la multitud.

Rosa Pero yo quisiera que me dijeses cómo te vas a ganar la vida.

(Viento. Se cierra de golpe la ventana.)

Pat. ¡Ah!

Rosa (Levantándose.) ¿Eh?

(Barney se mueve como si turbaran su sueño.)

Spider Es la persiana de siempre.

Rosa (Volviendo a sentarse.) ¡En cuanto se habla de Babbing, me pongo nerviosa! ¡Es de mala sombra! ¡En nombrando al diablo, en seguida asoma!...

Spider Huímos demasiado deprisa...

Rosa Pero supón que se entera por alguien de que poseemos esta casa...

Spider ¿Quién se lo va a decir? Solo lo saben Cooper y Sinker.

Rosa Siendo así... (Bebe el té y también Spider. Patricio come ansiosamente. Pausa.)

Barney (En sueños. ¡Ya soy *detéctive!*

Rosa (Deja caer el cuchillo y el tenedor. Escucha. Patricio levanta la mano; luego se vuelve sentado hacia la izquierda, mirando a Béryl.) ¿Quién ha hablado?

Spider (Que ha estado bebiendo, y al parecer no ha oído nada.) ¿Qué?

Rosa (Con voz ahogada.) ¡En esta casa hay duendes!

Spider (Bebiendo de nuevo.) ¡Bah! ¡No seas criatura!...

Barney (En sueños.) Aquí está, niña... La tenía en el oído...

(Spider deja la taza y se vuelve hacia la derecha, mirando a Barney.)

Rosa (Estupefacta. Levantándose.) ¡Si es el mudo!

Spider ¿Cómo?

Barney (Suspirando.) ¡Deme usted algo caliente y dos plátanos!...

Rosa (En el colmo del asombro.) ¡Habla en sueños!

Spider (Se levanta de un salto, cruza a Barney y lo trae al centro derecha.) ¡Eh!

Rosa ¡No es mudo!

Pat. (Se levanta y baja a la izquierda.) ¡Esto es cosa de milagro!

Spider ¡Oye, dime la verdad o te arranco el brazo!... (Le da un tirón. Barney reprime un quejido.) ¡Nos has estado engañando!...

Rosa ¿Cuál era tu misión aquí?

Pat. Si puede hablar dormido, mejor será que le durmamos de nuevo

Spider ¿Dormirle de nuevo?... ¡Ea, se acabó el juego!... ¡O nos confiesas todo, o reza el Credo! (Le da un empellón y le derriba hacia la izquierda; después se acerca a la chimenea y coge un leño grueso ardiendo. Béryl, al ruido que hace Barney al caer, se despierta y se incorpora, mirando todo con ojos asustados.)

Rosa (Asombrada.) ¡Y parecía tonto! ..

Spider (A Patricio.) ¡Tráigalo usted aquí! Le voy a hacer hablar, si no quiere que le queme la lengua.

(Patricio coge a Barney y le lleva al centro. Béryl, asustada, lanza un grito. Rosa corre presurosa hacia ella.)

Rosa (A Spider.) Para hacer eso, llévatelo a la leñera.

Spider ¡Calla, condenada! (Béryl lanza un grito y se abraza a Rosa.) ¡Llévatela arriba!

(Patricio le quita la americana a Barney.)

Pat. Dinos, ¿qué te proponías?

Spider (Cogiendo a Barney por el cuello. Amenazador.) ¿Hablas o no? ¿Quieres primero que te hagamos chillar?

Barney ¡Yo no sabía que pudiera hablar!

Spider (Tirándole de las orejas.) ¿Y también puedes oir, eh?

Barney ¡También lo ignoraba!

Spider ¡Basta de bromas! ¿Por qué has fingido ser sordomudo?

Barney (Rascándose la cabeza.) ¡No lo he fingido! He sido sordo y mudo desde pequeñito.

Spider (Con sorna.) ¿De veras, eh?

Rosa (Vivamente. Bajando frente a la mesa.) ¡Embustero!

Barney No miento, señora. Ahora puedo hablar; pero tuve la escarlatina... y cuando me puse

bueno me quedé sordomudo. El habla debe haberme vuelto durante el sueño.

Spider ¡A este chico no hay quien le gane a mentir! ¿Y eres de Chicago?

Barney Sí, señor.

Spider ¿Tu padre es rico?

Barney (Mirándose la ropa.) Sí, señor.

Spider ¿En qué calle vivías allí?

Barney ¿Por qué me lo pregunta? ¿Cree que me burlo de usted?

Spider ¡Habla mejor que un catedrático!

Pat. (A la izquierda de Barney.) ¡Infinitamente mejor que cuando era sordomudo!

Spider ¿Dónde se te ha pegado ese acento?...

Barney (Mirándose.) ¿Qué?

Spider ¿Ese acento propio de los barrios bajos? ¡A mí no me la das!

Barney Es acento natural. Yo soy hijo adoptivo.

Rosa ¿Adoptivo?

Barney Sí, señora. Me adoptaron antes de caer enfermo.

Rosa ¡Cómo miente este diablillo!

Spider (Cogiendo a Barney del pescuezo.) ¡Oye, criatura: esta es una broma de mal género... y yo necesito saber quién es el autor! ¡Luego, o me dices la verdad, o te corto el pescuezo y te arrojo a la cueva!

Barney (Protestando.) ¡Le he dicho la pura verdad!

Spider ¡Mientes! ¿Cómo te llamas?

Barney Chimmie Dunphy (Chimi Dunfi.)

Spider ¿Dónde has nacido?

Barney En la calle Hudson, trescientos quince.

Rosa ¡Eso ya es otra cosa!

Pat. Al menos más verosímil.

Spider ¿Qué misión era la tuya aquí? (Barney no contesta y Spider le echa mano al cuello.) ¡Vamos, habla! (Subiendo al foro.) ¡Patricio, quítele la camisa!

(Patricio se aproxima a Barney.)

Barney Pregúnteselo usted al señor Cooper... y él se lo dirá.

Spider ¿A Cooper?

Pat. (Soltando a Barney.) ¿A Cooper?

Spider ¿Qué *sabes tú* de Cooper?

Barney El fué quien me entregó a Sinker.

Rosa ¿A Sinker?

Spider ¿Pero no te secuestraron?

Barney El señor Cooper me dijo que lo aparentase.

Yo no quería hacer el sordomudo, pero se empeñó en ello...

(Spider le mira con desconfianza.)

Rosa (Aproximándose a Patricio.) ¿Qué opina usted de todo esto?

Pat. ¡Que es el colmo!

Spider ¿Y Sinker lo sabía?

Barney No; creía que todo era verdad.

Spider ¿Dónde te conoció Cooper?

Barney En la calle de Hudson... Estaba yo hablando con las manos... con un sordomudo llamado Jordán, en la esquina de Grove. Me llevó al Hotel Amberes, me dió esta ropa y me recomendó dijese que era hijo de un millonario de Chicago y que me habían secuestrado unos ladrones en la Estacion Central, y que si alguien me hablaba le contestase por señas, como los sordomudos. Luego me dijo que no perdiera palabra de lo que hablasen y vigilara a ustedes y a Sinker para que no se escapasen con el dinero de los Meredith...

Rosa (A Spider.) ¿Qué te parece?

Barney Y que si intentaban ustedes hacerle alguna infamia que le telegrafiara al cuarto seiscientos cuarenta y tres del Hotel Amberes, donde vive en la actualidad.

Rosa (Indignada.) ¡Ahí tienes cómo te lo agradece!

Barney Luego me llevó en un auto al Parque Central A poco se presentó Sinker, y yo me hice el sordomudo. Sinker me llevó a casa de ustedes. Cooper ofreció darme cinco dollars diarios... Aquí están los primeros, (Mostrando un billete.) y además me debe otros veinte...

Rosa (A Patricio.) ¿Qué opina usted de los procedimientos de Cooper?

Pat. No sé qué decirla; este chico miente con una facilidad asombrosa.

Spider (Con una idea repentina. Sacando un telegrama del bolsillo.) ¿Te dijo que le telegrafiaras, no es eso? (Dándole el telegrama.) Pues descíframelo.

Barney (Bajando y Cogiéndolo.) ¿Que le descifre?...

Pat. (A la izquierda de Barney.) ¡Sí; es un pequeño ardid!

Barney (Se sienta para descifrar el telegrama. Spider a su derecha y Rosa junto a él.) ¡Ahora verán ustedes!

Spider (A Patricio.) En esto no cabe engaño.

Pat. (A Barney.) Vamos, ¿qué dice?...

Barney (Tieso, como si hiciera memoria.) Ahora mismo lo descifraré. (Vuelve rápidamente las hojas.) No hay más que buscar la palabra que corresponde a cada una de éstas en el libro.

Pat. ¡Perfectamente!

Rosa (A Spider.) ¿Es eso?

Spider Sí; en las escuelas de instrucción primaria no enseñan a descifrar... ¿Qué dice ese despacho?

Barney «Babbing .. les... está.., (Volviendo las páginas.) siguiendo las huellas...»

Spider ¡Diablo! (Rompe el telegrama.) ¡Y lo sabemos veinticuatro horas después!

Pat. ¡No se puede luchar contra el destino!

(Ruido dentro.)

Spider (Apartando a Barney a la derecha.) Alguien viene. ¡Llévate a la niña!

(Rosa corre hacia Béryl mientras se ve pasar a Sinker por la ventana del foro derecha.)

Rosa ¡Sinker!

Spider ¿Sinker? (Deja a Barney y sube al foro en el momento en que Sinker entra apresuradamente. Se oye el ruido del viento desde la entrada de Sinker hasta la salida de Patricio.)

ESCENA II

DICHOS y SINKER

Sinker (Con voz ahogada, bajando a la izquierda.) ¡Han preso a Cooper!

Spider ¿Preso?

Sinker ¡Sí; anoche en el Hotel Amberes!

Rosa ¿Por lo del secuestro?

Sinker No lo sé. . aunque lo supongo.

Rosa (A la izquierda.) ¡Le está bien merecido!

Pat. Pero si le han preso, ¿qué harán de nosotros?

Spider (A Patricio.) ¡Prepare usted el auto! ¡Tenemos que huir a escape y abandonar a estos niños!

(Vase Patricio presuroso por el foro, dejando abierta la puerta. Cesa el viento.)

Barney ¿Nos van ustedes a dejar aquí?

Sinker (Que estaba de espaldas a Barney se vuelve asombrado.) ¿Eh? ¿Quién ha hablado?

Rosa ¡El mudo!

Sinker ¿Luego no era mudo?

Rosa ¡Ni sordo tampoco! Sino un espía de Cooper...

Spider (En el foro. Poniéndose el abrigo.) Cooper se lo endosó a usted... para que no nos escapásemos con el dinero de los Meredith.

Sinker ¿Quién les ha dicho a ustedes eso?

Rosa (Poniéndose el abrigo, el sombrero y el velo.) ¡El mudo!

Sinker ¡Miente! Cooper me enseñó el telegrama cifrado, anunciando la llegada del niño en el tren de Chicago.

(Ruido de automóvil, que continúa hasta después que se van Rosa y Patricio. Este juego escénico debe hacerse con una motocicleta.)

Barney (Bajando a la derecha.) No sea usted crédulo! Cooper falsificó el telegrama. ¡Yo mismo lo vi!... Lo sacó valiéndose de la clave que tenía en la mesa de su cuarto. Creía que ustedes le iban a engañar.

Sinker (Dejándose caer en una silla.) ¡Qué suerte tan mala la nuestra!

Pat. (Desde la puerta.) ¿Están ustedes ya listos?

Spider (A Patricio.) Coja usted esa maleta.

Pat. (La coge y sube.) ¡Dense ustedes prisa... no podemos perder ni una gota de gasolina!

Sinker (Se levanta y sube al foro.) ¿A dónde vamos?

(Patricio le entrega la maleta a Sinker.)

Spider (En el centro.) ¡Primero a Osvego, y después al Canadá!

Barney ¿Y yo, qué hago?...

Spider ¡Pregúntaselo al primero que encuentres!

Rosa (A la izquierda de Béryl. Llorosa.) ¿Luego quieres que deje aquí a este angelito? (La besa.) ¿Qué será de ella?

(Béryl se echa a llorar y la abraza.)

Spider (En el foro derecha.) ¡No es de nuestra incumbencia! ¡Ya se las arreglará Reginaldo!

Béryl (Sollozando.) ¡No se vaya, no se vaya usted!

Rosa (Llorosa.) ¡No llores, hijita...! Tu mamá vendrá pronto a buscarte...

Spider ¡Y si no, la policía se encargará de vosotros. Vamos, Rosa! (Se pone los guantes.)

Sinker ¡Ea, déjense de tonterías!... (Vase, llevándose la maleta.)

Barney ¿Y cómo me voy de aquí, si ni siquiera sé dónde está la estación?

Spider Telegrafía a Cooper. El te lo dirá.

Barney ¿Por qué no nos llevan consigo hasta la primera estación?

Spider ¡De ninguna manera!... ¡Anda, dame esos cinco dollars! (Bajando hacia él.)

Barney (Retrocediendo.) Es que yo los necesito...

Spider (Cínico.) ¡Y yo también! ¡Vengan! (Registra a Barney y le quita el billete.)

Barney (Cruzando a la derecha.) ¡Adiós mi dinero! (Spider sube hacia la puerta.)

Béryl (En el foro, abrazada a Rosa.) ¡No se vaya usted!..

Rosa ¡Pobrecita mía!...

Spider (Enfadado a Rosa.) ¡No querrás que nos la llevemos!...

Rosa No, pero...

Pat. ¡Vámonos pronto!

Spider ¡Si quieres quedarte aquí, quédate! (Vase foro.)

Béryl (Suplicante.) Lléveme usted consigo!...

Rosa ¡No puedo.. no puedo! ¡No llores, rica!...

Pat. ¡Tiene usted un corazón de oro!

Rosa La he tomado cariño... ¡La quiero como si fuera hija mía!...

Pat. ¡Usted ha nacido para madre!

Rosa (A Barney en el foro.) ¡Cuida de ella, Reginaldo!... ¡Ay, jamás olvidaré esto por muchos años que viva! Nunca me perdonaré si le ocurre algo..

Pat. (Vivamente.) ¡Vámonos!

Rosa ¡Adiós, hija mía, adiós!... (Suena, apremiándola, la bocina del automóvil. ¡Espera, Spider, ya voy!

(Rosa y Patricio vanse presurosos, cerrando la puerta. Se oye la bocina del auto, que toca tres veces.)

ESCENA III

BARNEY y BÉRYL

Béryl (Corriendo a la puerta.) ¡No se vaya! ¡No se vaya usted! Tengo miedo, tengo miedo aquí.. (Golpeando en la puerta.)

Barney (Empujándola hacia atrásdo del aut más podíamos desear, sino vernos lnaldoolos?

(Béryl solloza. Cesa el ruido del automovil.)

Béryl (Abrazándose a él.) Reginaldo!

Barney Seca tus lágrimas.

Béryl No tengo pañuelo...

Barney (Sacando el suyo.) Toma, aquí tienes. (Le limpia la cara con su pañuelo.)

Béryl ¿Por qué se han ido? ¿Por qué nos han dejado aquí? ¿Qué será de nosotros?

Barney Debemos celebrar que se hayan ido. Lo peor será que vuelvan

Béryl (Echándole el brazo por cima del hombro.) ¿Es cierto que va a venir mi mamá?...

Barney ¡No; te han engañado!

Béryl (Echándose a llorar de nuevo.) ¡Quiero irme con ella!.. ¡Quiero irme con ella!...

Barney No hace falta que lo digas dos veces!... ¡Lo mismo quiere tu mamá! (Cruzando a la izquierda.) Ven y comeremos algo. (Béryl empieza a llorar otra vez. Barney se vuelve y la mira.) Después iremos a buscar a tú mamá..

Béryl (Alegrándose.) ¿De veras?

Barney (Llevándola hacia la mesa. Ella se sienta a la derecha y el se queda detrás.) ¡Qué duda cabe! ¡No vayas a figurarte que voy a poner casa aquí! ¡Nos iremos directamente a Nueva York.. ¡Anda, come!... (Dándole un pedazo de pan.)

Béryl (Rechazándoselo; llorosa.) ¡No tengo apetito!...

Barney (Comiendo y con la boca llena.) Ya lo tendrás antes de que vuelvas a almorzar otra vez. ¡Ay, qué ganas tenía de poder hablar de nuevo?. (Come.)

Béryl (En medio de sus lágrimas.) ¿Cuándo aprendiste a hablar?

Barney Si yo he hablado siempre... ¡Yo soy *detéctive!*

Béryl (Sollozando.) ¿Y qué es *detéctive*?

Barney (Comiendo.) ¡Las niñas no saben de nada! ¡*Detéctive* es aquel que prende a los criminales y gana muchos miles de dollars! (Corre a la ventana del foro, se sube al asiento y mira por ella. Viento fuerte.)

Béryl Reginaldo, ¿dónde estamos?

(La persiana empieza a golpear en la pared.)

Barney En las montañas de Katskills... Y en piso más alto.. como no hay ascensor, tendremos que bajar a pie.

Béryl ¿Qué estás mirando?

Barney Allí abajo se ven luces...

(La persiana choca ruidosamente sobre la pared y Béryl lanza un grito.)

Béryl ¡Qué miedo!

Barney No es nada... (Se baja del asiento.)

Béryl ¡Y tengo un frío...

Barney (Busca el abrigo y el sombrero de la niña en la silla de la izquierda.) ¡Pues, chica, no te pasan pocas cosas en tan poco tiempo! Pero no tengas cuidado, que antes que lleguemos al pie de la montaña, ya estarás sudando. ¡Allí... (Cruzando hacia ella y poniéndole el sombrero y ayudándola a ponerse el abrigo.) ¡Anda, ponte el abrigo!

Béryl (Poniéndose el abrigo.) ¿Luego vamos a irnos a oscuras?

Barney ¿Y qué remedio nos queda? No te creas que es tan fácil explicar a las gentes por qué estamos aquí. Nos tomarían por ladrones con las caras que tenemos tú y yo...

Béryl ¿Es posible?

Barney ¡Y tan posible! ¡Cuanto más oscuro esté mejor! Por de pronto, tienes que dejar que hable yo. Tú te callas. Seguramente habrán ofrecido una gran recompensa a quien te encuentre, y no me da la gana compartirla con nadie. Quiero que la cobre el jefe. Luego desde ahora, el sordomudo eres tú, y no yo... ¿has oído?

Béryl (Llorando.) Yo no quiero irme...

Barney (Cruza a la silla del centro derecha y se pone su abrigo.) Ni yo tampoco. No creas que me voy por mi gusto

Béryl Estoy cansada... muy cansada...

Barney Más cansada estarás cuando regreses de una merienda.

Béryl (Cruzando al centro izquierda y apoyándose en una silla junto a la mesa.) Tengo miedo... Tengo mucho miedo a las fieras.. (Dando golpes con el pie en el suelo.)

Barney (Aproximandose a ella.) Las fieras que están más cercanas son las del Parque Central. A estas alturas no llegan más que los pájaros. Yo te defenderé. (Le coge por la cintura y luego se vuelve.) Ahí hay una escopeta. (Se sube a una silla y coge la escopeta que está sobre la chimenea. Béryl se vuelve hacia él, sollozando.) Apostaría cualquier cosa a que Caín mató a Abel con ella. (La deja en la silla del centro derecha.)

Béryl ¿Y tú no tienes miedo? (Abrazándose a él.)

Barney ¿Yo miedo?.... Yo sé trepar a un árbol! (Cru-

za a la mesa y se guarda todas las cosas de comer que puede.) Mira, métete esto en los bolsillos. Es para los gorriones.

Béryl (Palpándose los bolsillos.) ¡No tengo bolsillos!

Barney ¡Qué lástima!

Béryl ¿Cuánto tardaremos en llegar a casa?

Barney (Coge la linterna y abre la puerta.) Algo menos que tardamos en llegar aquí. ¡Anda, apóyate en mi brazo!

(Suena el viento hasta el final del acto. Se coge de su brazo y echan a andar hacia la puerta.)

Béryl (Tirando de él hacia atrás y lloriqueando.) ¡No quiero irme! ¡Tengo miedo! Mejor será que nos quedemos aquí!... (Se sienta en el suelo en el centro del foro.)

Barney (Parándose y mirándola desesperado.) ¿Quieres que venga a buscarte con un cochecito? ¡Caramba, esto es peor que si estuviéramos casados! (Deja la escopeta y la linternar y trata de levantar a la niña.) ¡Levántate! ¿Quieres que encienda lumbre debajo de ti? ¡Arriba! No seas tonta! (Logra levantarla.) Yendo conmigo no te pasará nada... Yo te quiero mucho...

Béryl Y yo también a ti... (Se coge del brazo de él.)

Barney ¡Gracias a Dios!..! Coge la linterna y se echa la escopeta al hombro. Ambos suben hacia el foro.) Ya sabía yo que eras muy mona; pero ahora me resultas valiente. Agárrate bien a mí. (Al llegar a la puerta la niña retrocede.) ¡No tengas miedo! ¡Sé valiente! ¡Aquí llevo luz... y ya verás cómo llegamos a donde debemos llegar!

(Se ve pasar a los niños a través de la ventana de la izquierda, mientras cae el telón.)

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

La misma decoración del acto primero. A la noche siguiente.

Al levantarse el telón Fisher y Corcorán entran por el foro, y proceden a empaquetar varios objetos, entre ellos la máquina de escribir, etc., preparándose para dejar la habitación. Fisher lleva una maleta que coloca en la mesa de la derecha. Corcorán entra después que Fisher y cruza a la mesa de la derecha. Guarda los papeles y otros objetos en la maleta después que Fisher la ha abierto y ha cruzado a la mesa de la izquierda.

ESCENA PRIMERA

CORCORAN y FISHER

Corc. (Al entrar.) ¿De dónde era ese telegrama?

Fisher De un pueblecillo llamado Neversink.

Corc. (Cruzando al perchero y dejando su sombrero.) Me parece que nos están engañando...

Fisher El jefe no opina así. Lo firma Barney.

Corc. (Bajando a la derecha de Fisher.) Pero si va en un auto camino de Osvego, cómo ha podido telegrafiarnos?

Fisher No dice que él vaya en el auto, sino que van los secuestradores. Quizás el chico haya logrado escaparse. (Cruza a la mesa de la izquierda y empieza a reunir los papeles y a empaquetar la máquina de escribir.)

Corc. ¡Lo que es a mí, no me la dan!... Lo que quiere esa cuadrilla es que el jefe vaya a Osvego para pescarle allí y atarle de nuevo. ¡Si me ocurre a mí un caso semejante me corto el pescuezo! (Se ríe.)

Fisher ¡Si le oye el jefe hablar así, quien le degüella a usted es él!

Corc. (Riendo.) ¡Yo cuando lo supe me reí a carcajadas!

Fisher Preferible será que lo olvide usted.

Corc. (En voz baja.) ¿Cuánto tiempo estuvo atado?

Fisher Unas tres horas; los agentes al ver que no salía nadie, creyeron que todo iba bien. ¡Claro, como que esos bandidos huyeron por el tejado con los niños!

Corc. (Cruza hacia Fisher y coge un paquete de papeles.) ¡Dios mío, lo que yo hubiera dado por verle así! Todavía debe saberle la boca a mordaza.

Fisher Por lo pronto, cierre usted la suya. Como el público se entere, se viene abajo nuestra agencia.

Corc. Se han burlado de Babbing. Sólo está preso Cooper y eso porque nosotros le detuvimos. Babbing se ha vuelto loco con ese chico, y desde que él se mezcló en el asunto, lo ha echado todo a perder.

(Timbre del teléfono.)

Fisher (En el teléfono.) ¡Muy bien, jefe! (Excitado) ¿Dónde los han detenido?... Sí, señor... ¿A qué hora?... Calle cuarenta y dos. ¡Sí, señor, sí!... ¡Aquí está! (Corcorán cruza al teléfono. A Corcorán.) ¡No es necesario! (Al teléfono.) Sí, señor. . ¡Muy bien!... (Cuelga el auricular y se vuelve exclamando.) ¡Ya han preso a los secuestradores!

Corc. ¿Dónde?

Fisher En Kívinston. Llegarán hoy por ferrocarril. Los agentes los traerán. Les esperaremos a la entrada del hotel y los acompañaremos aquí; pero sin llamar la atención.

Corc. ¿Quién les ha reconocido allí?

Fisher Nadie... pero concuerdan con las señas que de ellos hemos dado.

Corc. Querrá usted decir que han detenido a cuatro sospechosos...

Fisher Iban en un auto, camino de Osvego y de noche les estalló un neumático en la carretera.

Corc. (Cerrando la maleta.) ¿Y los niños iban con ellos?

Fisher ¡No! Los detenidos son tres hombres y una mujer.

Corc. (Con papeles en la mano, aproximándose a Fisher.) Que a tres hombres y una mujer yendo en un auto, se les rompa un neumático, no prueba nada... ¿Por qué no han preso al fabricante del auto?

Fisher (Aún excitado.) ¡Le repito que concuerdan con las señas que hemos dado!

Corc. ¡Precisamente por eso!... ¡Si fueran ellos, no tendrían esas señas... sino otras muy distintas... se habrían desfigurado!

Fisher ¡Ea, basta! ¡Dese usted prisa y vámonos! (Llaman en la puerta del foro.)

ESCENA II

DICHOS y BARNEY

Fisher (A la izquierda.) ¡Barney!

Barney (Asomando la cabeza por la puerta del foro.) ¿Está el jefe aquí?

Corc. (A la derecha.) ¡No! ¿De dónde vienes?

Barney ¿A usted qué le importa? (Cierra la puerta y desaparece. Corcorán y Fisher corren hacia la puerta la abren, salen al «hall», y entre ambos bajan, trayendo a Barney al centro, cogido cada uno de una oreja.)

Corc. ¡Así no se contesta! ¿Qué haces aquí?

Barney ¡Pregúnteselo usted al del ascensor que me ha subido!

Corc. ¿Dónde está la hija de Meredith?

Fisher ¿Has estado en la oficina?

Barney ¡No, me he tomado una licencia!

Fisher ¿Sabe el jefe que estás aquí? (Cruzando al teléfono de la mesa.)

Barney No me lo ha preguntado todavía.

Fisher (En el teléfono.) ¡Comunicación con el 173.

Corc. (Zarandeando a Barney.) ¿Dónde está la niña?

Barney Oiga, ¿no tiene usted otra cosa que hacer?

Corc. (Suelta a Barney y le da un empujón.) ¡Ya te enseñaré yo a tener buenos modales! (Pasa detrás de la mesa a recoger un paquete.

Fisher (Barney escucha lo que dice.) ¡Aquí, Fisher! ¿Dónde podré encontrar al señor Babbing?... ¿No ha llegado aún?... Bien. Gracias. (Cuelga e-auricular.) Babbing está citado aquí con Meredith. Llegará de un momento a otro.

Barney ¿Recibieron ustedes mi telegrama de Neversink?

Fisher Sí. El jefe lo tiene.

Barney ¿Y persiguieron ustedes a esos canallas? (Corcorán, interesado, cruza a la derecha de la mesa.)

Fisher Sí. ¿Cómo has logrado escaparte?

Barney No tengo obligación de contárselo a usted.

Corc. (Aproximándose a Barney.) Oye, niño. ¡Ya estamos hartos de ti! Dinos dónde está la niña.

Barney Lo ignoro.

Fisher ¿Se te ha extraviado?

Barney ¡No vaya usted a suponer que la he tirado por un barranco!

Corc. (Inquieto.) ¿Qué le ha ocurrido?

Barney (Con profundo sentimiento.) Salí con ella de la casa de campo en que estábamos, cuando esos criminales se marcharon a Osvego. Echamos andar, y cuando Béryl no pudo más, la dejé en una trinchera del camino oculta entre unas matas, y corrí en busca de una granja. No logré hallar ninguna, y a mi regreso la niña había desaparecido.

Corc. ¿Ya no estaba allí?

Barney ¡No! Algún transeunte al pasar la había recogido.

Fisher ¿Recogido?

Corc. ¿Cómo lo sabes?

Barney Porque vi huellas de ruedas de carro en la carretera.

Corc. ¿Cómo no seguiste esas huellas?

Barney Las seguí... hasta que se confundían con otras, y no pude saber cuáles eran las verdaderas. ¡No iba a seguir todos los carros!

Corc. ¿Por qué no pediste auxilio?

Barney ¿A quién?

Corc. ¡A los campesinos de los alrededores!

Barney Supuse que los padres habrían ofrecido una reoompensa al que la encontrara, y quise que esa suma la cobrara el jefe.

Corc. (Furioso.) ¡Qué idiota!

Fisher (Nervioso.) ¿Por qué no nos telegrafiaste?

Barney Por temor a que alguien lo supiera y saliese en busca de la niña. Pensé que lo mejor era venir aquí y contárselo yo mismo al jefe. Con certeza la niña está bien. Algún labrador la habrá recogido. Estaba tan cansada que en una semana no se despierta.

Corc. ¡Buena la has hecho! (Irónico.) ¡Eres un niño prodigio!

Fisher Va a ser un golpe terrible para el jefe.

Corc. Si yo tuviera tu edad, no me presentaría a Babbing. ¡Te va a quitar las muelas del primer cachete!

Barney ¡No me importa!.. ¡Ya estoy harto de ser *detéctive!* Si es preciso me ganaré la vida de otra manera. (Se frota las piernas.)

Corc. (Ante la mesa de la derecha, de espaldas al público.) ¡Te pasarás un mes en la cároel! (Cierra la maleta.)

Barney (Encogiéndose de hombros.) ¡El pupilaje allí es gratis!

Fisher (Mirando su reloj) ¡Vámonos, Corcorán, o llegaremos tarde! (Sube presuroso al foro, llevaudo la caja de la máquiha de escribir.)

Corc. ¡Enhorabuena, chico! ¡Te has lucido! (Sube a la puerta del foro a coger su sombrero.)

Barney ¡Yo no trabajo con imbéciles! ¡Vayan, váyanse ustedes a estirar las piernas!

Corc. (Volviéndose hacia Barney.) ¡Mira, niño, que te voy a cortar la lengua!... (Vase furioso foro, llevándose la maleta.)

ESCENA III

BARNEY y BERYL

Barney (Se vuelve, mira a la puerta. Su actitad cambia de repente y en el mismo momento en que desaparece Corcorán. Sube cautelosamente a la puerta del foro, luego se detiene un instante, y, por último, corre presuroso al teléfono de la pared. Llama. Timbre del teléfono.) ¡Oiga! ¿Puede usted enviar algo de comer al 650, pero que sea sustancioso?... Bueno, pero en seguida, ¿eh?.... ¡Sí, dígale al camarero que suba! (Mira después en la puerta de la izquierda y cruza luego a la del foro. Abre la puerta y penetra en el «hall», volviéndose de vez en cuando. Vase cantelosamente, dejando entreabierta la puerta. Se oye dentro el ruido de una puerta. La escena queda un instante vacía. Barney vuelve, trayendo a Béryl en sus brazos. Cierra la puerta con el pie. Baja despacio y la deja en el sillón de la detecha.) ¡Aquí está la alhaja que se me había perdido! ¡Yo no se la entrego a nadie más que al jefe! ¡Esos tontos empeñados en que les cuente el estado del asunto, pero sí, sí!... ¿Cómo estás, nena? (Arrodillándose junto a ella.) ¡Dame la pa-

tita, cotorrita!... ¡Caramba y cómo se le han roto las botas!... (Béryl trata de incorporarse y de mirarle.) Despierta, hijita .. ¿Has hablado con alguien ahí dentro?

Béryl (Adormilada.) ¡No!

Barney ¿Te ha visto alguien?

Béryl ¡No!

Barney ¿Qué quieres ahora?... ¿Comer o dormir?

Béryl Irme a casa.

Barney (Se levanta, de pie, junto a ella.) Para eso tienes que esperarte un poquito. ¡La verdad es que eres más linda que un ramo de rosas.

Béryl ¡Yo quiero irme con mi mamá!

Barney ¡Calla, tonta! ¡Ya me has hablado bastante de ella! Háblame ahora de tu papá. ¿Cómo se llama?

Béryl Trumbell.

Barney (Repitiendo con extrañeza.) ¿Trouble?...

Béryl ¡No; Trumbell!...

Barney Eso no es un nombre, sino un trueno. (Cruzando al teléfono de la mesa y llama.) ¡Oiga!... Espere un minuto... (Busca en la lista.) Meredith... Trumbell Meredith... ¡Aquí está... 2.560! (Coge el auricular.) ¡Oiga! ¡El 2-5-6-0!... ¡Pero no me diga usted que está comunicando! (Mientras contestan y suena el timbre, bostezа. Béryl se queda adormilada.) ¿Eh?... ¿Está ahí la señora de Meredith? (Cómicamente, fingiendo la voz de hombre.) ¡Babbing... agencia de *detéctives!*... ¡Sí, dígale que necesito venga inmediatamente al Hotel Amberes, al cuarto 650. Tenemos noticias que le interesan... ¡No puedo decir más por teléfono!... ¡Adiós! (Cuelga el aparato y cruza hacia Béryl, que se ha levantado.) ¡La vamos a dar una sorpresa! ¡Tienes que arreglarte un poco y poner cara muy alegre!

Béryl (Aproximándose a él.) ¿Va a venir mamá?

Barney Sí, pero antes tienes que lavarte esa carita, porque si no, no te conocerá. (Se dirige al cuarto de baño de la derecha.)

Béryl ¿Cuándo vendrá?

Barney (Dirigiéndose al cuarto de baño.) ¡En cuanto pueda! ¡No pierdas de vista la puerta! (Mutis.)

Béryl ¿Qué haces ahí dentro? (Sentándose en la silla a la derecha de la mesa.)

Barney (Dentro.) ¡Recrearme ante el espejo! ¡Tengo más polvo que un auto de carreras! (Entra, trayendo una tohalla humedecida. Se la pasa por la

cara.) Ahora ya estás limpia. Vendrá tu mamá y vendrá tu papá; nos traerán algo de comer... y después dormiremos un rato... En fin, tendremos todo cuanto necesitamos... (Llaman a la puerta.) ¡Adelante!... Ya empiezan a llegar... (Se abre la puerta y entra el Camarero.)

ESCENA IV

DICHOS y EL CAMARERO

Cam. (Tipo cómico. Por el foro. Con un «menú» en la mano y la servilleta al brazo.) ¿Han llamado ustedes al Camarero?... ¿Sí? ¿No? *Pardón*, si me he equivocado (Volviéndose como un autómata.)

Barney Espere usted un segundo. Nececesitamos algo de manducar.

Cam. *¿Manducar? Voilá bien un gros mot. ¡C'est bien!* ¿Qué les traigo? (El Camarero entrega el «menú» a Barney. Béryl apoya la cabeza en la mesa y se queda dormida.)

Barney (En el centro izquierda.) Con franqueza: tenemos hambre. ¿Qué puede usted darnos de comer? (Cruza y se sienta a la izquierda de la mesa.)

Cam. Si comienzo a decir todo lo que pueden ustedes comer, tardaría mucho en servirles... ¿Y la niña tiene también hambre?

Barney Tanta... que se le han hecho agujeros en las medias.

Cam. Ah, *pauvre petite!* Es su hermanita, *n'est ce pas?*

Barney (Leyendo el «menú».) ¡No... soy su guardián... su abuelo!

Cam. (Mirando a los niños.) ¡Ja, ja!... *Vous avez des bleues!...* ¿Dónde están sus papás y sus mamás?

Barney (Burlón.) ¿Y los de usted?... (Gesto del Camarero.) ¡Mire usted, amiguito: yo no entiendo una palabra de esto! (Refiriéndose al «menú», que en vano ha tratado de comprender.) ¿Puede usted traerme algo que pueda comer un cristiano?

Cam. *Oui!*

Barney ¿Algo sabroso?

Cam. *Oui!*

Barney ¡Pues tráigase ración para cuatro personas! (Devolviéndole el «menú».) ¡En fin, una buena comida!

Cam. *Oui, oui.* . Le diré a usted. *Attention! D'abord, un potage... En suite du poisson et deux sortes de legumes, du poulet au du roti, de la salade et du dessert!... Il vous plait?*

Barney (Disgustado, interrumpiéndole de repente.) ¡Déjese usted de pamplinas!... ¡No le he entendido a usted ni una sola palabra!,.. ¡¡Tráiganos usted un buen pedazo de jamón y unos huevos fritos!!

Cam. (Protestando.) ¿Jamón y huevos fritos para cenar? ¡No, no!...

Barney (Imitándole.) ¡Sí, sí!... ¡El desayuno de esta mañana, el almuerzo de hoy y la cena de esta noche: todo de una vez!...

Cam. *Nom de nom!* ¡Se morirá usted!

Barney Prefiero morir con el estómago lleno ¡Dese usted prisa!

Cam. (Volviendose hacia Béryl.) Jamón y huevos para la niña... *Quelle betisse!* (Volviéndose hacia Barney.) Debiera usted hacerme caso...

Barney Y además unas patatas fritas. Y té con leche y algún dulcecito fino que haya en la cocina...

Cam. *Bien, monsieur!* Traeré lo que me pide; pero yo no se lo aconsejo. ¡Se van ustedes a suicidar! ¡Jamón y huevos para cenar!... *Oh, mon Dieu!* (Muy excitado y profiriendo «ad libitum», exclamaciones en francés. Vase foro.)

Barney (Se aproxima a Béryl y ve que se halla profundamente dormida.) ¡Se ha dormido de nuevo! Esta criatura es una marmota... (La mueve.) ¿Nena, quieres irte a la cama? (Cruza a la habitación de la izquierda Abre la puerta y mira.) Aquí hay una que ni de encargo. (Deja la puerta abierta, le quita los zapatos a Béryl y luego trata de levantarla en sus brazos.) Vamos, hijita... parece una muñeca de verdad. Pesa lo mismo que un huevo pasado por agua. (Yendo con ella en brazos muy trabajosamente hacia la puerta de la izquierda) ¡Como pierda este empleo, ya sé lo que tengo que hacer: meterme a niñera! (Mutis con Béryl, cerrando la puerta El timbre del teléfono suena tres veces. Un momento después entran por el foro Meredith y Babbing.)

ESCENA V

BABBING y MEREDITH

Bab. Pase usted, señor Meredith.

Mer. (Bajando a la derecha, mostrando hallarse bajo una gran impresión, que se esfuerza en dominar.) ¿Ese telegrama de Neversing no será una añagaza?

Bab. (En el centro izquierda.) No. Están demasiado apurados para enviar telegramas de ese género Probablemente habrán sabido que Cooper ha sido preso y buscan asilo en cualquier parte. Tengo la certeza de que han abandonado a los niños.

Mer. (Con esfuerzo.) ¿Dónde?

Bab. Lo ignoro; pero opino que el chico y la niña deben estar camino de Nueva York.

Mer. ¿Y por qué no dice eso Barney en su telegrama?

Bab. Es una criatura, y es tan difícil decir cómo piensan...

Mer. ¿Cree usted que no les habrá ocurrido nada?

Bab. Ese chico es más astuto que un zorro. Jamás le hubiera confiado este asunto a no estar seguro de su inteligencia.

Mer. ¿Le ha podido usted sacar algo a Cooper?

Bab. No; ni espero lograrlo hasta que *canten* los otros.

Mer. ¿Les habrán matado? (Cruzando a la mesa de la izquierda.)

Bab. ¡No puedo creerlo! (Sentándose a la derecha de la mesa de la izquierda.)

Mer. ¿No fué usted quien me dijo lo harían si se vieran en peligro? (Sentándose a la izquierda de la mesa.)

Bab. Se lo dije a usted, pero antes de conocerlos. ¡Si fueran capaces de matar hubieran empezado por matarme a mí!

Mer. Debíamos pedir que nos auxiliaran las autoridades.

Bab. Nadie es infalible; pero no es prudente cambiar de médico en mitad de una operación quirúrgica.

Mer. Usted puede permanecer frío e indiferente; pero yo, no. Cuando pienso que mientras

estamos aquí sentados tranquilamente han podido asesinar a mi hija...,

Bab. Espere usted siquiera un par de horas más.

Mer. ¡Dos horas más!

Bab. A que recibamos más noticias de Neversing.

Mer. Yo deseo ofrecer una recompensa a quien la encuentre, y quisiera publicar la noticia en la Prensa.

Bab. ¿Y esa recompensa ascenderá a...?

Mer. A diez mil dólares.

Bab. ¿Que se abonarán a la persona que le devuelva a su hija?

Mer. Sí, o que suministre datos exactos de donde puedo hallarla. (Cruzando a la mesa de la derecha.)

Bab. ¡Perfectamente! Lo anunciarán los periódicos por conducto de mi agencia. (Llaman en la puerta del foro.) ¡Adelante!

ESCENA VI

DICHOS, ROSA, SPIDER, PATRICIO, SINKER, CORCORAN y FISHER. Se abre la puerta del foro y entran Rosa, afligida, seguida de Spider, Patricio y Sinker. Corcorán y Fisher les siguen. Rosa baja al centro izquierda. Spider a la derecha de ella. Patricio y Sinker a la derecha

Bab. (A Fisher y Corcorán.) ¡Esperen ustedes ahí fuera! (A Corcoran.) Y usted telefonee a la Comisaría de policía.

Corc. Así lo haré, jefe. (Vanse ambos foro.)

Pat. ¿Cómo está usted, señor Babbing?

Bab. (Muy serio.) Bien, gracias. ¿Qué han hecho ustedes de la niña?

Spider (A Babbing.) Es innecesario que llame usted a la policía. No hemos secuestrado a ninguna niña. Ignorábamos que hubiese sido secuestrada hasta que usted nos visitó la otra noche. Nos la entregó como huésped un sujeto llamado Cooper, que es dueño de aquella casa... y hasta que esa señora nos visitó no sabíamos de qué se trataba.

Rosa Yo he sido tan buena con esa criatura, como si fuera su propia madre. ¡Si la hubieran ustedes visto llorar cuando se separó de mí!

Bab. (Serio.) ¿*Dónde* la abandonaron ustedes?

Spider Nos aterramos al saber el compromiso en que nos habían metido... refugiándonos en una finca que tenemos en la sierra. Allí se encuentra muy bien cuidada.

Bab. ¿Luego ustedes no sabían que había sido secuestrada?

Spider ¡No!

Bab. ¿Y por qué se la llevaron ustedes a esa finca?

Spider Como nos acusaban de haberla secuestrado... pensamos que la manera mejor de probar lo contrario era tenerla en nuestro poder y entregarla a sus padres. Al saber que había sido detenido Cooper, creímos que lo confesaría todo... y hemos venido...

Pat. (Terminando la frase.) ...a decir la verdad.

Bab. ¿Y del chico, qué han hecho ustedes?

Spider ¿De qué chico?

Bab. ¿Del sordomudo que tenía a su padre en Chicago?

Spider Le dejamos también allí.

Bab. ¿Y están ambos bien?

Spider ¡Admirablemente!

Pat. ¡Mejor que en sus respectivas casas!

Bab. ¿Por qué dejaron ustedes también al niño? El no había sido secuestrado, ¿no es así?

Spider En efecto. Pero tampoco es sordomudo.

Bab. (Sorprendido.) ¿Cómo que no?

Pat. (Vivamente.) ¡Si habla mejor que un abogado!

Spider Para que sepa usted quien es Cooper: ¡Ni nosotros sabíamos que el chico era sordomudo, ni que la niña había sido secuestrada!

Bab. ¿Luego Cooper...?

Spider ¡Ese es el único culpable! El chico es un pillete, un ladronzuelo que nos encajó Cooper con objeto de que nos espiara y no devolviéramos la niña a su familia.

Bab. ¡Ah!

Spider Ese chico era el único que sabía lo del secuestro, y Cooper le hizo representar el papel de sordomudo para que no pudiésemos preguntarle nada.

Bab. ¿Cuándo lo descubrieron ustedes?

Spider Estando en la sierra. Le sorprendimos hablando en sueños, y le hicimos cantar de plano. Se llama Jimmie Dumphy y vive en la calle de Hudson, 315. Preferible será que

envíe usted allí la policía, si quiere usted averiguarlo todo. Probablemente prenderá usted a toda esa cuadrilla de secuestradores.

Bab. ¡Y yo que creía que ese chico era medio tonto...!

Spider ¡Sí, sí, medio tonto! ¡Si le hubiera usted oído mentir antes de confesarlo todo, no nos hablaría usted de ese modo! (Baja un poco y saca unos billetes del bolsillo.) Señor Babbing... (Le entrega el dinero que le quitó en el acto segundo.)

Bab. ¿Qué es esto?... ¡Ah, sí; muchas gracias! (Spider vuelve de nuevo al lado de Rosa.)

Mer. (A Spider,) ¿Fué usted uno de los que le pidieron dinero a mi mujer por el rescate?

Sinker (Vivamente,) ¡No, fuí yo! Pero ignorando de qué se trataba. Si lo hubiera sabido, no lo hubiera hecho. Me aseguró Cooper que una señora quería, mediante una cantidad determinada, adoptar a una niña. Por eso la llevé a la casa y traté de que me diera lo ofrecido... (Patricio trata de hacerle callar.)

Bab. Lo que quiere decir que son ustedes completamente inocentes, pero que no pueden ustedes probarlo hasta que no hallemos a ese chico, a Jimmie Dumphy. Mientras tanto tendrán ustedes que permanecer en la cárcel acusados de secuestradores.

Rosa (A Meredith.) ¡Jamás he hecho daño a nadie, y en cambio he cuidado bien a su hija...: ¡No es usted caballero si consiente que me traten de esa manera!...

ESCENA VII

DICHOS e INES por el foro

Inés (A Babbing.) ¿La ha encontrado usted?

Bab. Todavía no...

Mer. (Aproximándose a Inés.) ¿Por qué has venido aquí?

Inés El señor Babbing me dijo que viniera...

Bab. ¡Yo, no!...

Inés ¡Sí, sí!... Me telefonearon que viniera inmediatamente... que tenía usted noticias que comunicarme...

Bab. Debe haber algún error...

Inés (Estupefacta; al ver a Rosa y a Spider.) ¡Trumbell!... ¡Estos son...! ¡Los que tenían secuestrada a Béryl. .! ¡Los que estaban en aquella casa. .!

Mer. ¡Tranquilízate, Inés!

Inés (En tono acusador; a Rosa y a Spider.) ¿Qué han hecho ustedes de mi hija? ¿Dónde la han dejado?

Mer. (Tratando de aquietarla.) Sabemos donde está... Pronto el señor Babbing la traerá aquí...

Inés ¡Déjame que vaya en su busca...!

Bab. Probablemente estará ya de camino, al cuidado de uno de mis subordinados. (Spider y Patricio se miran mutuamente con incredulidad. Rosa con mirada inocente. A Meredith.) Aquí no tienen ustedes ya nada que hacer... Deje usted el asunto en mis manos... Tan pronto como esté aquí su hija la llevaré a casa de ustedes.

Mer. Vámonos, Inés; el señor Babbing tiene razón...

Inés ¡No...! Quiero permanecer aquí. No puedo esperar más. Pensar que estuve tan cerca de ella...

(Entra por el foro el Camarero, con una bandeja.)

ESCENA VIII

DICHOS y el CAMARERO

Bab. Se ha equivocado usted de habitación.

Cam. (Bajando directamente a la mesa de la izquierda y dejando la bandeja.) No, señor; estoy muy seguro...

Bab. ¡Le repito que está usted en un error!

Cam. (Mirando a su alrededor.) ¿Dónde está el chico?

Bab. ¡Aquí no hay ningún chico! ¡Retírese usted!

Cam. (Contrariado.) Pero antes había un chico que me ordenó le trajera jamón y huevos...

Bab. ¡Llévese usted eso! Me parece que usted ha bebido más que de costumbre.

Cam. ¿Y quién lo pagará? ¡No seré yo!... Lo pidió un niño llamado Cook...

Bab. (Con gran interés.) ¿Cuánto tiempo hace?...

Cam. Lo que han tardado en preparar todo en la cocina. (Sube al foro.)

Bab. Bien, que lo ponga en mi cuenta.

Cam. Bueno. (Aparte.) ¡Al menos así se evita un cólico! (Mutis foro.)

Bab. (A los Merediths.) Esperen ustedes un momento... (Vase primera izquierda.)

Inés (A Meredith.) Empiezo a creer que no volveremos a verla...

Mer. Desecha semejante idea...

ESCENA IX

DICHOS y BERYL; después, BARNEY

Béryl (Dentro; en la primera izquierda.) ¡Mamá!... ¡Mamá!

Inés (Enajenada.) ¡Béryl!

Béryl (Entra corriendo y cruza hacia Inés.) ¡Mamá!... ¡Querida mamá...!

Inés (Corriendo hacia ella y estrechándola en sus brazos.) ¡Hija de mi alma! (Cubriéndola de besos.) ¡Tesoro mío! ¡Por fin te encuentro de nuevo! (Sollozando histéricamente.)

Pat. (Aparte a Sinker.) ¡Ese chico nos ha matado!

Rosa ¡Gracias, Dios mío! ¡Mucho te rogué que no le ocurriera nada a esta pobrecita!

Spider (Aparte a Rosa,) Si han encontrado a la niña, probablemente también habrán hallado al chico de Cooper.

(Babbing entra por primera izquierda con Barney.)

Barney (Junto a la mesa de la izquierda; por Spider.) ¡Ese ladrón me robó los cinco dólares!

Spider Niño, ten cuidado con lo que dices... Le he contado al *detéctive* quien eres...

Bab. Esta gente asegura no sabían que la niña había sido secuestrada.

Barney (Escandalizado.) ¡Qué sinvergüenzas!... Desde el primer momento, estaban en autos de todo...

Bab. Oye, Jimmie: ¿por qué eres tan embustero...?

Barney Porque con esa gentuza decir la verdad no me hubiera servido de nada...

Rosa ¿Luego confiesas...?

Bab. ¡Basta! Es preferible que digan ustedes la verdad. Este muchacho es un empleado de mi agencia.

Rosa (Bajando un poco.) ¿Cómo?

Barney (Con orgullo y entusiasmo.) ¡Yo soy un *detective*...!

Spider Desde el primer instante me fué antipático este chico.

Bab. ¿Luego confiesan ustedes...?

Spider (Junto a la mesa de la derecha.) Nada tenemos que confesar hasta que hablemos con nuestro abogado...

Bab. Ni yo obligación de darles buenos consejos, pero opino les conviene decir la verdad. Aún no hemos dilucidado lo del sordomudo. (Subiendo al foro.)

Pat. ¡Tiene usted razón! Todavía no ha puesto usted eso en claro, ni lo pondrá sin nuestra ayuda. No es a nosotros a quién usted busca. . bien lo sabe usted... sino a Cooper. Jamas podrá usted aducir pruebas contra él, si no cuenta previamente con nosotros.

Bab. (En la puerta del foro.) ¡Eso ya lo veremos!... (Llamando.) ¡Corcorán!. . ¡Fisher! (Entran ambos acompañados de un Policía vestido de paisano.)

ESCENA X

DICHOS, CORCORAN, FISHER y el POLICIA

Policía Señor Babbing...

Bab. ¡Hola, Sam! ¡Llévese usted a esos individuos! (Fisher le pone las esposas a Patricio y a Sinker.)

Pat. ¡Cálmese, Sinker! Estos pobres también tienen que ganarse la vida.
(Corcorán le pone las esposas a Spider y a Rosa.)

Rosa (Sollozando.) ¡Señor Babbing, le juro que no sabíamos nada y que Cooper nos obligó...

Béryl (Soltándose de su madre y aproximándose a Rosa.) ¿Qué le pasa?

Inés (Reprensiva.) ¡Béryl!

Rosa ¿Créen ustedes que esta niña se acercaría así a mí si yo la hubiera tratado mal? (Arrodillándose ante ella.) ¿He sido buena contigo, verdad? (La besa.)

Inés (Aparte a Meredith.) ¡Dí que se los lleven!

Rosa Ha dormido en mis brazos toda una semana y la quiero, y ella a mí. En lugar de enviarme a la cárcel, debieran ustedes darme una recompensa...

Mer. ¡Ven, Béryl! (Apartándola de Rosa y llevándola a la derecha.)

Spider (Rudo, poniendo en pie a Rosa.) ¡Vámonos!

Rosa (Extendiendo el brazo, cogida a Spider.) ¿Y este es el matrimonio...? Si lo llego a saber, me quedo soltera.

Spider Si me condenan, te quedarás soltera algún tiempo. (Se vuelve, haciendo mutis con Rosa por el foro.)

Barney (Con la boca llena.) ¡Oiga, devuélvame antes mi dinero! (Spider vuelve la cara y hace un gesto de desprecio, desapareciendo con Rosa por el foro, y seguidos ambos de Corcorán.)

Inés (A Babbing.) Me parece que a esa mujer no la debieran castigar. Ha sido buena con Béryl.

Bab. Su abogado les aconsejará, y si les aconsja bien, estarán en libertad dentro de un par de días...

Barney (A Béryl.) Ven pronto, porque me lo voy a comer todo... (Béryl corre hacia él y se sienta a su derecha.)

Béryl (Regañándole cariñosa.) ¡Espera y no seas glotón!

Inés (Intranquila.) Béryl, no comas mucho... tengo miedo que te pongas mala...

Barney ¡No tenga usted temor! ¡Estamos hechos a prueba de bomba! Su hija de usted me ha costado cuanto yo poseía y además mi reloj y mi gabán, con los qne compré los billetes de tren (A Babbing.) ¿Pero se ha ido ese granuja con mis cinco dólares?

Bab. ¡No te preocupes por eso! ¡Has ganado diez mil!

Barney (Sorprendido; soltando de pronto el cuchillo y el tenedor.) ¿Diez mil qué...?

Bab. Diez mil dólares que es la recompensa que te otorga el señor Meredith por haber encontrado a su hija!

Barney (Desconfiando.) Me parece que me está usted tomando el cuero cabelludo...

Mer. (De pie, a la derecha de Inés y de Béryl.) ¡No habla en broma, sino en serio y muy en serio, Barney!

Barney (Después de mirarle fijamente un momento, exclama de repente.) ¡Enséñeme usted el dinero! (Meredith y Babbing sueltan una carcajada.)

Béryl (Dejando un instante de comer.) Mamá, yo quiero que Reginaldo se venga a vivir con nosotros...

Inés ¿Reginaldo?

Barney Era mi nombre cuando yo era sordomudo.

Béryl ¡Anda, enséñales cómo te sacas una bola del oído...!

Barney (Comiendo) Tengo ahora la boca llena...

Bab. (A la izquierda de la mesa.) Oye, Barney, ¿qué vas a hacer con tanto dinero...?

Barney ¡Lo primero, contarlo! ¡Y después...! ¡Menudo atracón me voy a dar de huevos fritos y jamón con tomate!! (Telón.)

FIN DE LA COMEDIA

1

3 0112 127858790

Precio: DOS pesetas